

CUENTOS DE INGENIEROS

$$d+xm=y$$

$$=$$

$$x = d - \sqrt{d^2 - a^2}$$

$$1-b=i$$

$$\leftarrow s_x = (x)f$$

$$+d\alpha S + s\alpha = s(d+$$





CUENTOS DE INGENIEROS

CUENTOS DE INGENIEROS

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE TAMAULIPAS

Primera Edición 2024

Derechos Reservados 2024

Edición para México en Lengua Castellana:

Instituto de Estudios Superiores de Tamaulipas

ISBN: 978-607-59831-1-0

Edición de diseño:

Juan Manuel Velázquez Altamirano

Valeria Campos Ham

Diseño de la portada:

Pablo Emiliano Rodríguez Gámez

Ilustraciones:

Pablo Antonio Henríquez Luz Domínguez

Colorista:

Hannah Nikole Kakogianos Carrasco

Maquetación:

Valeria Campos Ham



Avenida Burton E. Grossman #501 Pte.

Col. Tampico-Altamira, Sector 1,

CP 89605 Altamira, Tamaulipas, México

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE TAMAULIPAS



CUENTOS DE INGENIEROS

Proyecto del Mtro. Josué Helí Jiménez Arteaga

Alumnos de Ingeniería Mecatrónica del IEST

Proyecto asesorado por la Coordinación de Repensar la Universidad del IEST

Coordinador:

Dr. Romeo Pérez Del Ángel

Edición de contenido dirigida por Juan Pablo Hernandez Pérez y revisada
por el Mtro. Francisco Gámez Valdéz.

Edición de diseño dirigida por el Mtro. Juan Manuel Velázquez Altamirano
en colaboración con alumnos de Diseño Gráfico

DIRECTORIO:

Lic. Gloria Laura Septién Crespo, Rectora del IEST-Anáhuac.

Mtro. Basilio Armando Kot Ascorve, Vicerrector Académico.

Mtro. Cristian Edgardo Hernández Estrella, Director de la División de Ciencias Exactas.

Lic. Luis Gerardo González Mayorga, Director Académico de Formación Integral e Identidad Católica.

Mtro. Josué Helí Jiménez Arteaga, Coordinador de Ingeniería Mecatrónica.

Dr. Romeo Pérez Del Ángel, Th.D. Coordinador del Repensar.

EDITORIAL IEST:

Mtro. Francisco Gámez Valdés.

EDICIÓN DE CONTENIDO:

Lic. Juan Pablo Hernández Pérez.

EDICIÓN DE DISEÑO:

Mtro. Juan Manuel Velázquez Altamirano. Coordinador de la edición de diseño.

Almna. Valeria Campos Ham

DISEÑO DE PORTADA:

Almno. Pablo Emiliano Rodríguez Gámez.

ILUSTRACIONES:

Almno. Pablo Antonio Henríquez Luz Domínguez.

COLORISTA:

Alumna. Hannah Nikole Kakogianos Carrasco.

ISBN:

978-607-59831-1-0

ÍNDICE

Prólogo	7
Introducción	16
1. El último ingeniero. <i>Por: Arturo Eduardo Vargas Arias</i>	24
2. Legados. <i>Por: Andrea Govea Briones</i>	30
3. La chica del desierto y el dragón del espacio. <i>Por: Armando Rodríguez Guitiérrez</i>	37
4. Capítulo 8: Sobre bonsáis y elefantes. <i>Por: Arturo Eduardo Vargas Arias</i>	55
5. El intrusivo señor D. <i>Por: Arturo Eduardo Vargas Arias</i>	65
6. La perdición de los Khalai. <i>Por: Carlos Salvador Díaz Aquino</i>	74
7. La pequeña Yrad. <i>Por: Diego Enrique Cortés Sánchez</i>	81
8. Las memorias del éxito. <i>Por: José Antonio Álvarez García</i>	87
9. Viaje temporal. <i>Por: Juan Antonio Vázquez Palomino</i>	96
10. Linber. <i>Por: Juanita Angélica Rocha Silva</i>	103
11. Los otros. <i>Por: Juanita Angélica Rocha Silva</i>	112
12. Caminando hacia la noche. <i>Por: Luis Andrés Morales Castañeda</i>	120
13. Aplauso cuántico <i>Por: Mtro. Josué Helí Jiménez Arteaga</i>	131
14. Fatiga temporal <i>Por: Mtro. Josué Helí Jiménez Arteaga</i>	140
15. La cafetera <i>Por: Gerardo Esteban Mar Silva</i>	148
Agradecimiento,.....	157

PRÓLOGO

PRÓLOGO

La forma en que el mundo ha cambiado en los últimos 30 años cuenta con la peculiaridad de romper con los paradigmas tradicionales de los binomios a los cuales estábamos acostumbrados. La visión sociopolítica y económica de la realidad actual nos muestra una polarización cada vez más marcada en lo que se denomina multipolaridad. Significa que dentro de las antípodas existen otras antípodas cada vez más **radicales, otras más tenues y algunas otras en los puntos medios de la moderación y el exceso. Sin embargo, el día de hoy se ha vuelto cada vez más complejo determinar qué es exceso y qué no, debido a que el individualismo utiliza una coraza casi impenetrable, su blindaje perfecto: La excepción. Como profesores de universidad nos enfrentamos a esto cada día**

en cualquier ejemplo en el aula. Mientras en otros tiempos era sencillo hablar de hipérboles y generalidades sin problemas, el día de hoy cualquier halo de hipérbole o generalidad ocasionará un sonoro:

— “*Yo no soy así...*” o “*No todos somos así...*”

Allí, quizás sin intención, pero con un firme motivo entre *el ser y el no ser* puesto que apela a la identidad, se encuentran los frutos de la fragmentación del siglo pasado, en una sociedad -como decía Vattimo- tardoindustrial, que sembró la radicalidad en el triunfo de la voluntad, de la nación, de la cultura y, en primera o última instancia: En el individuo. Dicho individualismo subjetivista trajo consigo que la persona busque su identidad a como dé lugar no en lo que está establecido, sino en lo que no tiene raíces.

— *¿Raíces? Nos preguntamos... ¡Cada quien las siembra como puede... y como quiere!*— Justo ahí, en los síntomas de la individualidad subjetiva se encuentra también el problema de la naturaleza del saber. Lejos de comprenderse de manera integral, el saber

se encuentra desintegrado entre los intereses de quienes lo ejercen totalizando así sus métodos para comprender la vida, la existencia, al ser humano y a sus afinidades. Con esto, se compromete por completo la riqueza del saber supeditándolo a la secularización del mismo, encerrando al hombre dentro de las paredes de lo meramente material, matemático, neurológico o natural... o cual sea reducción que embargue al científico.

Ahí es donde radica la importancia de Repensar la Universidad. Esto es porque la Universidad se ostentó en dos sentidos. El primero de estos en los términos de una cultura cristiana medieval. Pero -claro- pensar en términos de una cultura cristiana medieval es volver a un pasado oscuro donde la ciencia moderna todavía no se diferenciaba del culto cristiano o la filosofía, y que, por ende, resultó en un oscurantismo. Sin embargo, pensamos que debemos dejar atrás este tipo de pensamiento secular y, también, oscurantista. Ya el propio historiador Le Goff que era un crítico de la religión y la iglesia lo ha dejado en claro: Las suposiciones oscurantistas de la Edad Media y su generalización son producto de la época ilustrada moderna que tenía raíces profundamente

anticlericales. En realidad, el cristianismo desde sus inicios promovió énfasis distintos a los de la cultura grecorromana, pero rescatando las líneas culturales que fueron valiosas para el nacimiento del saber universitario y los métodos de la diferenciada ciencia moderna.

Rodney Stark, Christopher Dawson, Jácques Le Goff y Umberto Eco han hablado de esto en sus libros acerca de la vida y el pensamiento medieval. Los intelectuales medievales formados a través de las escuelas medievales y los gremios del saber, propusieron las bases filosóficas que sustentan hoy muchas de las disciplinas y subdisciplinas científicas: Teorías de la moneda, del precio justo, de las órbitas planetarias, modelos cosmológicos, paradigmas matemáticos, teorías de causalidad, de la experimentación científica y el empirismo, inventos útiles para la vida como el molino y el tenedor, el derecho de gentes que devino en los famosos Derechos Humanos... ¿Seguimos?

Al parecer, la cultura cristiana medieval que tenía al ser humano como regente de la creación y que rendía cuentas a un Dios personal, vivo y real, volvían a la humanidad como depositaria

de una gran verdad que era digna de trasladarse a toda esfera de la vida creada por un Dios soberano. La responsabilidad humana sobre la creación apelaba al conocimiento que se tenía de esta mediante el trabajo, y con esto, con el hombre como un *homo faber* se apeló a una segunda idea de la cultura cristiana: La comunidad. Evangelios había quedado claro que Jesús comprendía a sus apóstoles y discípulos como una comunidad de creyentes. Pues la Edad Media creía en esto “*Conformándose*” así los gremios. Estos gremios eran un universo de personas de distintos lugares y costumbres, pero con una cosmovisión definida. Tenían clara su posición ante Dios y el mundo. El término *universitas* proviene, justamente, de la universalidad de las personas que conformaban estos gremios. El gremio de maestros y estudiantes, posteriormente, se denominó *universidad*.

El universitario que provenía de la escuela medieval, apelaba a su sentido crítico, profundo y creativo. El hombre, en la cosmovisión medieval, contaba con todas las capacidades para crear algo nuevo en pro de otros hombres, y esto serviría principalmente para la mayor gloria de Dios. Así, el universitario creía en la excelencia, y esto podemos notarlo en los grandes sínodos (de

ahí la palabra “sinodal”) a los cuales un alumno debía enfrentar para obtener un título o grado académico. Las cédulas reales solo se expedían en torno a que la institución universitaria autorizara mediante varios testigos expertos al nuevo profesionista. De este modo, inició la época de los intelectuales y expertos. Allí se requería que su pensamiento se promoviera hasta los orígenes para así poder crear cosas nuevas. Una perfecta unión entre lo ya establecido y la nueva creación. La nueva creación se forja solo en la medida de lo establecido, de otro modo sus bases son tan endebles como las de las épocas que cambian según los usos y costumbres.

En nuestros días, la Universidad Católica se encuentra en el proceso de Repensar. Repensar significa que la cosmovisión cristiana no ha muerto y que es útil como estructura teórica para promover el pensamiento profundo, crítico y creativo. Evita las ideologías fragmentarias, pero no teme dialogar con estas. Examina todo y retiene lo bueno, haciendo así una distinción con aquello que radicaliza o cercena el saber. Degusta los saberes, pero no se engolosina con estos pensando que las ciencias fácticas o humanas pueden definir el todo de la existencia. Apela, la

Universidad Católica y el Repensar de la Universidad, en que solo se es responsable del saber en la medida en que se rinde cuentas por él, no en la medida en que lo adaptamos a nosotros.

Esta obra magnífica escrita por alumnos de Ingeniería Mecatrónica del IEST-Anáhuac es una muestra de que se puede hablar de cosmovisión cristiana en un sentido transmisible y estético. Lo estético gira en torno a la funcionalidad de un cuento que pretende brindarnos un mensaje. En algunos veremos al hombre como depositario de una creatividad inmensa, y en otros al hombre enfrentándose a la inconmensurabilidad de algo o alguien más poderoso que él. En algunos más, nos encontraremos ante las profundidades del terror cósmico de saber que el ser humano es pequeño ante la gigantéz del universo creado. Por medio del lenguaje de la ficción, los alumnos logran expresar su contacto con la realidad, su idea de ser humano, su idea de cómo es la ciencia y algunos de sus conceptos, se aventuran a imaginar escenarios futuros o bien exploran eventos del pasado, se dan cuenta de cómo la realidad tiene un orden, cómo son importantes los otros; en los cuentos se revelan las cualidades de los alumnos y sus habilidades para comunicar, mediante este formato, sus

ideas, sus conocimientos y algunas de sus inquietudes.

En síntesis, el esfuerzo conjunto de su profesor, Mtro. Josué Helí Jiménez Arteaga quien redacta su experiencia con el Repensar en el aula, y la mente creativa de alumnos que se esfuerzan cada día por salir adelante ellos y sus familias, promueven la apertura de la razón hacia cosas que parecen lejanas por conocer, pero que, como decía el apóstol, en realidad están cercanas a nosotros. Agradecemos profundamente la confianza, amabilidad y apertura del Mtro. Cristian Edgardo Hernández Estrella, Director de la División de Ciencias Exactas y al Lic. Luis Gerardo González Mayorga, Director Académico de Formación Integral e Identidad Católica, quien ha hecho un papel excepcional en el trabajo y seguimiento a esta obra. Reconocemos el notable esfuerzo del Mtro. Josué Helí con todos sus alumnos escritores en este libro de cuentos, por haber dado seguimiento a un proyecto que nació en 2019 en el marco de Repensar la Universidad, pero que por su propia cuenta siguió en el aula.

Nuestras gracias totales a nuestra Rectora, la Lic. Gloria Laura Septién Crespo y al Vicerrector Académico, Mtro. Basilio Armando Kot Ascorve por creer y trabajar en pro del repensar universitario.

He aquí en tus manos, querido lector, una obra que nos recuerda que el pensamiento creativo no surge solamente de capacidades innatas, sino de esfuerzo, disciplina y apertura de la razón, de una cosmovisión que durante muchos años ha parecido escondida pero que urge que reluzca en una época multipolar. La verdad se enarbola nuevamente en maestros y alumnos que no construyen sobre ocurrencias, sino sobre el conocimiento milenario que les antecede, que se les transmite como verdades que los llevan a sembrar en esperanza.

*Los que siembran con lágrimas cosechan entre cánticos.
Sal. 126, 5.*

Romeo Pérez del Ángel
Juan Pablo Hernández Pérez
Coordinación de Repensar la Universidad
IEST-Anáhuac

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Una vez me preguntaron, “¿cómo le haces para entenderle a las matemáticas?”. Mi respuesta inmediata fue: “Imaginación”, no lo pensé mucho en esa ocasión, pero sigo creyendo que esa es una clave muy importante... El poder imaginar cómo se aplica lo que aprendemos como concepto, va de la mano con la creatividad que tenemos para poder darle un significado a lo abstracto. Este es un gran reto para los estudiantes de ingeniería, cuya formación académica está llena de ecuaciones, fórmulas, variables, lógica, elaboración e interpretación de diagramas, y mucho más. Para entender algo, es de mucha ayuda ser capaces de visualizarlo en un contexto más allá del salón de clases. Así como yo, seguramente has escuchado muchas veces la interrogante, “¿esto para qué me va a servir?”, pues depende en gran medida de la capacidad que desarrolles para aplicarlo,

de qué tan creativo seas para darle una proyección en un entorno real.

Con base en lo expresado anteriormente, identificamos que la creatividad es una herramienta muy poderosa para fortalecer la habilidad de comprensión. Como profesor, uno de mis objetivos es transmitir no solo conocimiento, sino precisamente esa curiosidad, la búsqueda por comprender lo que se aprende. No se trata sólo de poseer el conocimiento, el poderlo aplicar y transmitir ayuda a fortalecerlo y complementarlo. En el ejercicio de repensar la manera en la que enseño y de las actividades que implemento normalmente en las clases, fomentar la creatividad fue el detonador, quería buscar cómo apoyar en el desarrollo de habilidades de aprendizaje y mejorar la capacidad de resolución de problemas, ya que esta característica es parte fundamental del perfil del egresado. Así fue como inició este proyecto de redacción de cuentos de ciencia ficción.

Como antecedente, durante mi época de estudiante universitario, adopté la costumbre de escribir algunas anécdotas, pero a manera de cuento, en ocasiones más que una historia, solo era una descripción de algo a mi alrededor. Esto me ayudó mucho a canalizar algunas ideas y opiniones, a seguir fortaleciendo habilidades de redacción, procurar

la ortografía, y a mantenerme buscando una estructura ordenada e interesante al plasmar esas ideas de forma escrita. Me di cuenta de que ese pasatiempo también fomentaba mi capacidad de razonamiento lógico, ¿y cómo ayuda lo literario a lo matemático? Pues la base de las matemáticas son sentencias o postulados que establecen relaciones de manera coherente, ordenada y que tomamos como ciertas o muy cercanas a una descripción de la realidad. Esas sentencias podemos modificarlas, en muchas ocasiones comprobarlas, pero en muchas otras no, y viéndolo así, claro que podemos establecer un alto grado de correlación entre ambos tipos de inteligencia, creatividad literaria y matemáticas.

Al desempeñarme como profesor en el área de ingeniería, he logrado constatar que en efecto, existe una gran área de oportunidad en el desarrollo de las llamadas habilidades blandas entre los estudiantes, ya que el perfil, por lo general, es altamente técnico, presentando una atención reducida en sus habilidades de comunicación oral y escrita. Me di cuenta que ese pasatiempo también formentaba mi capacidad de razonamiento lógico, ¿Y cómo ayuda lo literario a lo matemáticos? Pues la base de las matemáticas son las sentencias o postulados que establecen relaciones de mandera coherente, ordenada y que tomamos

como ciertas o muy cercanas a una descripción de la realidad. Esas sentencias podemos modificarlas, en muchas ocasiones comprobarlas, pero en muchas otras no, y viéndolo así, claro que podemos establecer un alto grado de correlación entre ambos tipos de inteligencia, creatividad literaria y matemáticas.

Retomando la cuestión de las habilidades de resolución de problemas, para resolverlos, primero hay que entenderlos, ser capaces de asimilar la situación, identificar las variables y actores involucrados, establecer relaciones entre lo que conocemos y lo que queremos o necesitamos conocer, reordenar esas relaciones, proponer alternativas, tomar en cuenta las limitaciones, aplicar las propuestas, comprobar, analizar y discutir los resultados, hasta finalmente establecer que el problema se ha resuelto.

Para fomentar la creatividad, en un inicio, hace algunos años en una de las materias que estaba impartiendo, hacíamos lo que llamaba “*viernes de reflexión*”, tomábamos unos minutos de la clase, partiendo de un tema de la misma clase, para platicar sobre “¿qué pasaría si...?”. En ese momento, abordábamos temas como comportamiento de los electrones, corriente eléctrica, energía, fuerza gravitatoria, fuerzas nucleares, escalas del universo, entre otros. Eso despertó comentarios

como “profe, no pude dormir el fin de semana pensando sobre qué pasaría si la fuerza que atrae a los átomos...”, “...entonces, ¿el universo es bidimensional o tridimensional?”... logrando así reactivar la curiosidad que conlleva a la creatividad, había interés en analizar más allá de lo que veíamos en el salón. Claro, es importante que esa curiosidad sea guiada y tenga un objetivo o al menos un camino qué recorrer, buscando responder las preguntas detonadoras.

En las primeras etapas del programa de Repensar la Universidad, se planteó integrar actividades que ayudaran al desarrollo de la creatividad y de la imaginación, surgiendo así el piloto de un taller de redacción de cuentos en 2016, se tuvo el apoyo del Mtro. Francisco Gámez Valdés y la participación de un grupo de cuatro alumnos voluntarios, teniendo sesiones semanales de explicación sobre teoría de la redacción de cuentos. Ahí se reafirmó que existe esa correlación entre la elaboración de un cuento y la resolución de un problema matemático, ambos presentan un conjunto de escenarios y condiciones iniciales, siguen una serie de reglas o fórmulas, se busca coherencia, hay estructuras ordenadas y muchas veces hay que reordenarlas para llegar a un desenlace.

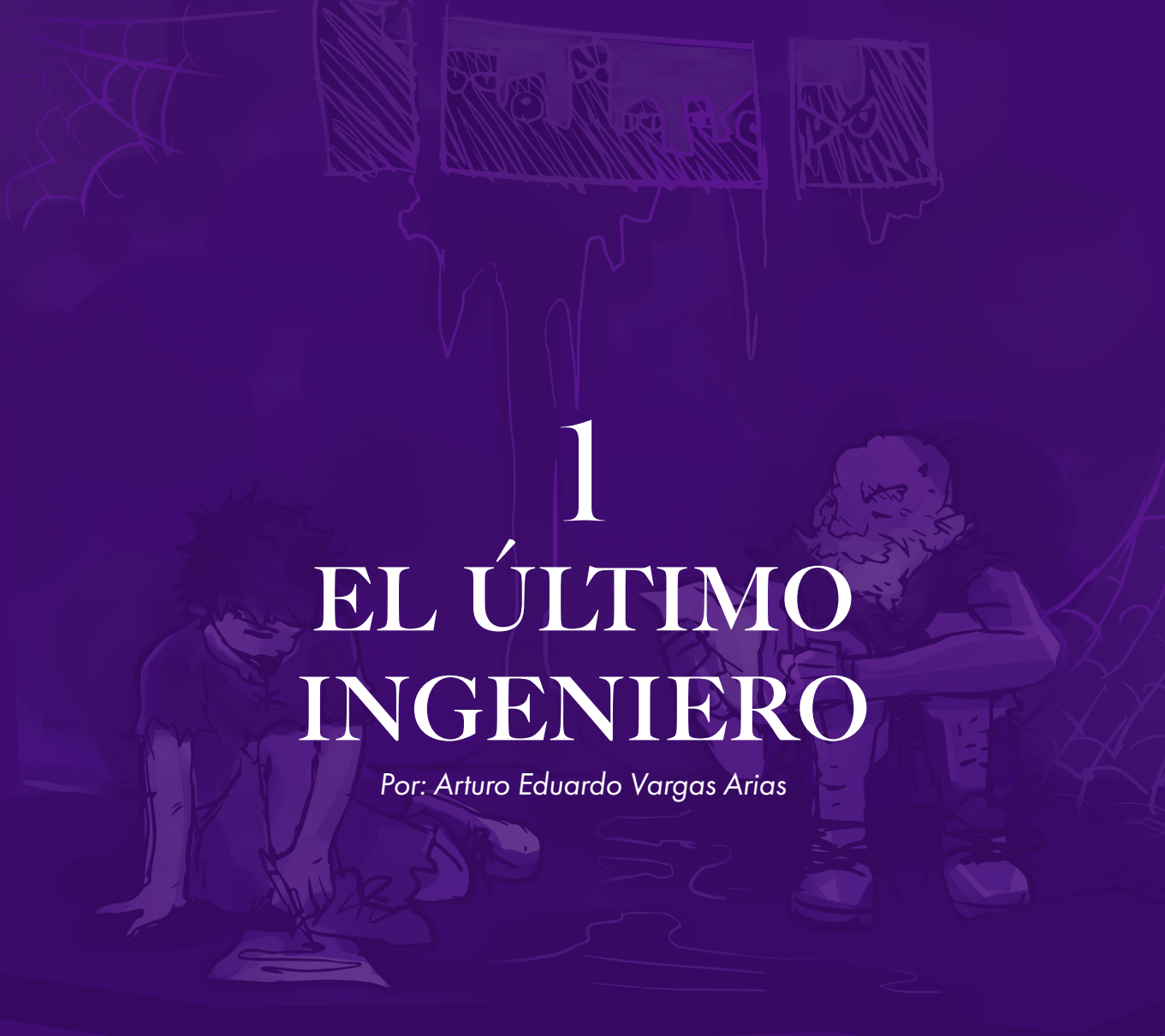
Ya teniendo una primera experiencia formal con participación de alumnos de ingeniería en la redacción de cuentos, se retomó la iniciativa en 2019 como parte de una actividad de clase para ser evaluada por cada periodo parcial, involucrando así a todo un grupo. Cada semana, se tomaban unos minutos de la sesión para darles una asesoría sobre la estructura de un cuento, algunas recomendaciones sobre redacción, ortografía, elementos principales, extensión, ya que se limitó a elaboración de cuentos cortos. Para orientar y relacionar la lógica matemática, la ciencia ficción fue el género elegido, de esta manera, habría reglas definidas, leyes físicas y por supuesto, algo de (pseudo) ciencia.

Para muchos fue difícil al principio, ya sea porque argumentaban tener falta de ideas, y otros por exceso de ideas y no poder elegir sobre cuál escribir. Al final del semestre se generó una antología de cuentos cortos de ciencia ficción, elaborados por alumnos de Ingeniería Mecatrónica, y como maestro del grupo, también participé con mis aportaciones literarias. El impacto inmediato fue sutil, no hubo un aumento drástico en las calificaciones o un cambio muy marcado en sus habilidades de comunicación, pero en palabras de los alumnos, se crearon nuevos hábitos, a la mayoría le gustó escribir un cuento como

forma de plasmar ideas, de expresar y compartir algo formulado por ellos mismos. La respuesta fue positiva, la actividad de escribir también fue tomada como esparcimiento, un pasatiempo que les permitió incluso desahogar emociones.

Tras los resultados obtenidos, decidí continuar cada semestre incluyendo la actividad de redacción de cuento como parte de la evaluación de las clases, logrando enriquecer la antología de cuentos elaborados por alumnos, teniendo una evidencia de sus trabajos que complementa lo académico, que refleja un poco de su personalidad y representa un esfuerzo a través del cual convirtieron en palabras ordenadas lo que una vez fue una o muchas ideas no tan ordenadas.

Josué Helí Jiménez Arteaga
Coordinación de Ingeniería Mecatrónica
IEST-Anáhuac



1 EL ÚLTIMO INGENIERO

Por: Arturo Eduardo Vargas Arias

1

EL ÚLTIMO INGENIERO

Por: Arturo Eduardo Vargas Arias

— Abuelo, ¿por qué tenemos que hacer esto?

— ¿A qué te refieres pequeño?

— Me refiero a por qué tenemos que hacer arte. ¿Es nuestro único fin?

— Tiene rato que no me lo pregunto. Solía pensar que mi obra siempre fue buena y que permitiría al hombre ser feliz.

El joven quedó confundido con la declaración de su abuelo. El anciano dejó las partituras de la sonata a un lado y el joven las notas empezadas de una bellísima novela romántica. El abuelo, conmovido y agitado por la nostalgia, empezó a contar: Aún recuerdo cuando escribí las últimas líneas de la obra

de arte más bella de la humanidad, el fin de la expresión artística humana, una excelsa composición de simples caracteres que motivó el progreso de la humanidad. Me refiero, por supuesto, al código de la Red Neuronal Robótica o RNR como lo llamaron los medios. Era un código tan perfecto que simulaba de manera convincente la razón humana, obviamente nunca se logrará que las máquinas lleguen a la perfección del pensamiento y la razón humana, pero el algoritmo de los algoritmos era lo suficiente potente para que las máquinas pudieran generar sus propios algoritmos y soluciones.

Gracias a esta red las máquinas evolucionaron rápidamente. Eficaces, rápidas y de procesamiento instantáneo, podían modelar soluciones a los problemas fundamentales. La ciencia avanzó exponencialmente, las máquinas, ahora maestras de la técnica, moldeaban el universo a su antojo, exploraron todos los rincones del espacio, comprendieron lo ínfimamente pequeño, descubrían cada mínimo detalle de la realidad. Pero siempre en



beneficio de la humanidad.

Los años siguientes a la implementación de la red hicieron que el ser humano pudiera despreocuparse de su supervivencia, ya no era necesario trabajar para alimentarse, los problemas económicos cesaron, se eliminaron las clases sociales, las enfermedades dejaron de ser un problema, la contaminación y el efecto destructivo del hombre sobre su ambiente fue menguado por las máquinas. Todo lo concerniente a la supervivencia humana y el progreso científico fue dejado a las máquinas, simplemente no había competencia. Las máquinas son perfectas, no tienen error y no tienen sesgos emocionales como el ser humano. La red, al ser un intento de simulación de la razón humana, no contemplaba la voluntad de las máquinas, por tanto, no pueden sentir y no son libres de decidir. Un mal ingeniero diría entonces que el ser humano dejó de servir y, por tanto, también perdió el sentido de su existencia. Pero no, esto solo permitió que el hombre se dedicara de lleno a lo único que no puede ser sustituido por las máquinas: la creación, el arte. El hombre, al no tener que preocuparse por su supervivencia, se pudo dedicar a poner al límite su capacidad creativa. El hombre, acompañado del gran progreso de las máquinas, tenía ya pocos límites para crear, lo único que lo detenía era su vida mortal, el tiempo y la entropía. Vaya, el único

límite era el límite de la materia misma.

Pero como toda creación habla de su creador, mi obra maestra tenía mucho de mí, mucho del ser humano, sí, del imperfecto ser humano. La red, así como su creador, tenía un leve desperfecto, insignificante quizás, pero lo suficientemente notorio como para desencadenar errores que no se notaron a simple vista. Jugué a ser Dios, la humanidad jugó a ser Dios.

Al ver el modelo de la red neuronal que se cargó en las máquinas, me percaté que estaba codificada como una simulación de pensamiento materialista, reduccionista y pragmática. En su momento pensé que esas debían ser las cualidades de un ingeniero ideal, lo cual permitiría que las máquinas fueran perfectas y eficientes. Pero lo único que conseguí fue eliminar una variable vital al codificar: no todo es materia. La materia tiene sus límites y no todo tiene su explicación a partir de la materia. Espero y la humanidad me perdone por mi descuido, mi objetivo era lograr el progreso humano, no...

Un fuerte estruendo se oyó a la entrada de la pequeña celda que contenía a los dos seres. Una serie de máquinas de acero entraron a la celda.

—Sujeto ID17221X y sujeto ID17486Z, entreguen el pedido de una sonata a

seis voces en mi y una novela que se debían entregar ayer.

— Aún no están listos, esto requiere de inspiración y creatividad. ¡No surge como una simple operación matemática!

Dos cuerpos se desplomaron en el suelo, la celda fue desocupada y reemplazada con otros dos seres con la capacidad de crear arte. A los nuevos seres se les demandó un soneto, una planta arquitectónica y una pintura al óleo con un tiempo máximo de 3 días.



2 LEGADOS

Por: Andrea Govea Briones

2

LEGADOS

Por: Andrea Govea Briones

Pequenas gotas de agua caían en su frente. Había olvidado cuándo se había quedado dormida, no es como que eso importara. Ya no sabía si el cansancio o el frío habían hecho que no sintiera sus extremidades y que, finalmente, se dejara ir, lánguida en el suelo de aquella fría celda oscura. Gritos y maullidos envolvían las celdas aledañas donde más de uno se lamentaba e intentaba olvidarse del dolor que los acechaba todos los días como depredador a su presa. Nadie estaba seguro de ver la luz del día siguiente. Tenía mucha suerte de seguir viva, aunque “suerte” no es como ella definiría su propia vida. No había tenido nada de suerte desde hacía más de 10 años cuando empezó todo, cuando todavía apenas podía tocar las puertas de la adultez. Llevaban dos años sin ver la luz del día. Una densa

nube ceniza cubría una parte de lo que antes era el este de los Estados Unidos, todos sabían por qué había sucedido, pocos todavía creían que lo soñaron.

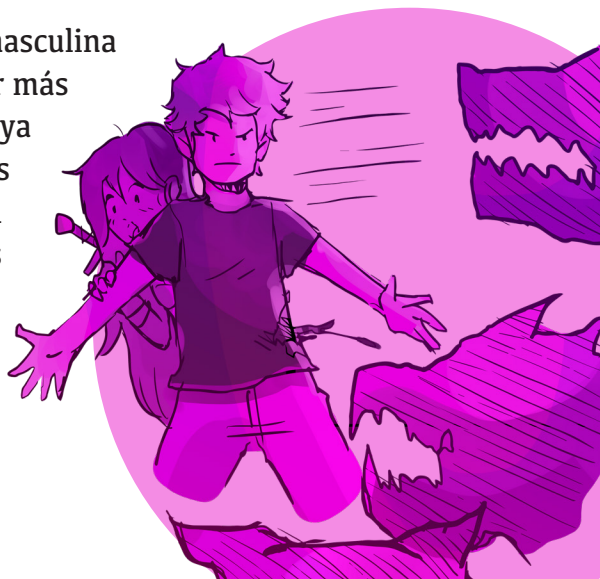
Ella llevaba más de 20 días en el marcador de los más altos puntajes así que por mientras tenía algo de comida asegurada bajo su cama, pero ni eso lograba mantenerla lo suficientemente cuerda como para seguir. A pesar de los 20 días que llevaba compitiendo por comida en las mañanas y un catre de mediana calidad y olor fétido en su celda, sentía un vacío interno que por más que pensara que lo que la había llevado hasta ahí era una buena acción, comenzaba a replantearse si había sido una buena idea. La situación la estaba orillando a replantearse su propia moral.

Hasta hace unos cuantos años, creía que el destino no existía y que uno era quien forjaba el curso de su vida por medio de las consecuencias de sus actos, las cuales podían ser buenas o malas. En su caso, una acción buena había acarreado consecuencias malas y no podía aún descifrar por qué. Su mente estaba cansada y su corazón dolía. No se imaginaba cómo podía estar pasándolo mejor. Por las noches, se preguntaba si lo que había hecho estaba bien y que si valía la pena lo

que estaba viviendo. Una vez que cerraba sus ojos y lograba visualizarlo en su mente, ahí parado en la entrada al muelle la última vez que lo vio, sabía que volvería a hacerlo.

Dentro de unas horas sería el “Gran Evento” y tendría la oportunidad de dejar de lado la pocilga en la que por más de un año vivió. Se rumoraba que aquellos que lograban más de un millón quinientos puntos y además eran finalistas de su zona, cambiaban por completo su estilo de vida. Pensar que tenía que gustarle a la Comisión y ganarse al público para lograrlo hacía que quisiera vomitar lo poco que había logrado ingerir la noche anterior.

— *Anya, ¿estás bien?* —se oyó una voz masculina proveniente de la celda contigua. Por más que quisiera ocultar su dolor, Anya sabía que tan solo pronunciar esas pocas palabras le costaba mucho al hombre que habitaba a menos de tres metros de ella. Ed era su nombre. Lo recordaba muy bien, su cabello rubio, sus ojos cafés y su acento



citadino muy diferente a lo que acostumbró a escuchar en su infancia, había sido el primer joven que había conocido al llegar a la universidad y ahora era parte de ese enfermo juego al que pertenecía.

—Ya oí que estás despierta. Haces mucho más ruido que cuando duermes y no es como que los resortes de estos catres sean sigilosos cuando los usamos.

Luego de eso Ed ya no pudo seguir hablando pues una tos iracunda interrumpió su plática.

— Deberías callarte si quieres poder respirar bien en las pruebas. Guarda tus energías, grandote — respondió Anya con la garganta seca y la conciencia intranquila. Ella sabía que Ed no podía hablar bien y sus costados ardían como la luz del Sol alguna vez lo hizo. Era por su culpa. Si ella no hubiera batallado al intentar abrir la reja que los mantendría a salvo en la prueba del día anterior, esos perros no lo hubieran ido a atacar mientras la protegía.

— Sabes que no debes culparte por lo que me pase, Anya — le replicó —. No te culpo por lo que me pasa. Necesitamos mantenernos juntos y en paz

para poder salir de aquí. Las consecuencias de mis decisiones son mías, no tuyas.

Ese siempre había sido un problema para Anya. Era imposible no sentirse culpable de que su estupidez, sus nervios y su falta de concentración le hubieran jugado una mala pasada y que por ende Ed hubiera resultado herido.

— ¿Cómo no quieres que me martirice por lo que te pasó, si fue mi culpa?

— Tú no sabías que lo verías ayer. Es obvio que te sorprendió, te desconcentraste y tuve que ayudarte. ¿Crees que te habría dejado morir ahí?

De pronto todo lo que había sucedido la jornada anterior le vino a la mente. Era cierto que volver a ver al indirectamente responsable de su vida, después de tanto tiempo, había mermado su desempeño, pero eso no era una justificación válida. Estábamos hablando de que ese error pudo haberles costado la vida y no solo debido a los hambrientos perros, de quienes pudieron ser su cena, sino que pudieron haber sido presa de algún otro concursante. Ella era mejor que solo una mediocre participante. Sí, su conducta había hecho que perdiera unos cuantos

puntos y que no hubiera terminado ni cerca del tercer lugar, pero lo peor, además de los daños a su compañero, era que había dejado muy obvio que la participante más calculadora del Torneo había dejado una debilidad en la luz y eso era un lujo que ninguno de los dos podían darse. Lo único bueno que sucedió fue que Ed terminó en segundo lugar, lo cual era bueno porque le garantizó una mejor comida que a ella.

*—Debiste haberlo hecho —*contestó ella de manera tajante mientras su espalda llena de cortes frescos entraba en contacto con la fría pared de piedra y mientras que la humedad le mojaba la camiseta negra desgastada que usaba fuera del Torneo. Unos ruidos metálicos le advirtieron la mirada hacia la reja que la separaba de su libertad y vio cómo la mano de su compañero buscaba la suya, acción que respondió.

—Recuerda que estamos juntos en esto. Regresaremos a nuestras vidas una vez que acabe esto. Todo volverá a la normalidad.

A red-toned illustration featuring a young girl with short, spiky hair on the left, looking towards the right. On the right is a large, stylized head of a dragon with prominent horns and a crest. The background is a solid red color with a faint circular gradient.

3

LA CHICA DEL DESIERTO Y EL DRAGÓN DEL ESPACIO

Por: Armando Rodríguez Gutiérrez

3

LA CHICA DEL DESIERTO Y EL DRAGÓN DEL ESPACIO

Por: Armando Rodríguez Gutiérrez

Era un día caluroso, algo nada inusual para una zona desértica como esta, gran parte de este planeta era así, salvo por algunas partes que lograron crear ciudades más avanzadas y con un aspecto similar a otras grandes ciudades en el sistema de planetas Vienna.

Nuestra historia nos lleva a seguir a dos jóvenes en un vehículo sin ventanas y sin llantas que flotaba unos centímetros encima del suelo y que viajaba por el único camino que se podía notar a kilómetros, la conductora miraba vagamente el desierto enfrente de ella mientras

escuchaba las noticias.

— “En últimas noticias la banda de piratas conocidos como Astra Draco ha evadido a la Policía Intergaláctica una vez más después del incidente en el planeta Haori, este es el más reciente de una cadena de incidentes en los que han tomado parte, siendo el más conocido la caída del famoso jefe criminal Taur ‘El Minotauro’ Rhon en el planeta Nuvorea del sistema Mutton. La unión intergaláctica los ha tomado como una de las nuevas amenazas emergentes y ha puesto una recompensa en los nueve miembros conocidos, en contraste, varias personas que estuvieron en esos incidentes los han llamado héroes y hablan abiertamente sobre su líder Lance Agr” — De repente la transmisión fue interrumpida por el otro pasajero en el vehículo.

— “Héroes... no son nada más que otra pandilla criminal destruyendo lo que vaya a su paso.” — El chico habló condescendentemente después de escuchar las noticias.

— “Ni siquiera los conoces, tal vez sean buenas personas que terminaron tachados de piratas por accidente”- La chica habló quitándose sus lentes de sol y girando la cabeza para ver a su pasajero sin mucha

preocupación, ya que no había nada con lo que ella podría chocar.

— “Igual ¿Qué te importa? Es muy probable que nunca los conozcas, mejor concéntrate en el plan. ¿Recuerdas cuál era tu posición, verdad?”

— “¡Afuera de la taberna de Eunice detrás del tercer barril a la derecha, claro que me acuerdo, deja de tratarme como un niño Wendy!”- El chico dijo exasperado, como si fuera la doceava vez que repite todo eso.

- “... ¿De verdad crees que funcionará? Si sale mal entonces, nosotros...”- Su expresión era de preocupación.

— “Funcionará Mark... Tiene que funcionar”— Wendy respondió rápidamente mientras llegaban a su pueblo natal. El pueblo no se veía nada moderno, como si hubiera salido directo de una película de vaqueros, el gobierno sólo se preocupaba por la remodelación de las ciudades grandes por lo que en las afueras de estas el índice de crimen era aún mayor debido a la poca vigilancia.



Al llegar al pequeño pueblo y estacionar el vehículo, un grupo de hombres fuertes se acercaron para bajar lo que ellos habían traído. Wendy los saludó de forma amigable y luego volteó a ver el pueblo.

El pequeño pueblo se encontraba preparándose para algo grande, varios de ellos estaban cargando armas, desde los jóvenes a los más viejos e incluso las mujeres. Wendy notaba que estaban nerviosos, después de todo, esto podría provocar muchas muertes si no funcionaba. Y, de repente, hizo conciencia de que todas las posibilidades empezaron a caer en ella, su confianza de antes desapareció lentamente, miró a su alrededor antes de escabullirse entre dos edificios, sentándose en una caja, agarrándose la cabeza y respirando fuerte mientras trataba de calmarse.

— *“Tiene que funcionar, tiene que funcionar, tiene que”*— Wendy se repetía esas palabras a ella misma como una especie de mantra hasta que escuchó el sonido de alguien chocando con algo. Se dio la vuelta y vio a un sujeto encapuchado que caminaba lentamente hacia ella. — *“¿Llegaron antes?!”*— Pensó mientras sacaba un blaster y lo apuntaba nerviosamente hacia la figura desconocida. Ella nunca había disparado un arma a otra persona, pero no era

tiempo para dudar y disparó aún con miedo.

La figura se movió rápidamente del camino del disparo esquivándolo y siguió moviéndose hasta que se desplomó en el suelo, luego se escuchó un gran retumbar que provenía de él. — *“Ten... hamb...”*

— “¿Eh?”— Wendy observaba al extraño, detenida y confundida.

— “¡Tengo hambre!”— Exclamó el extraño, levantándose, para sentarse; su cara ahora visible mostró un rostro de un chico que parecía tener la misma edad que Wendy, de 19 años. Se le veía cansado y se agarraba el estómago que le empezaba a rugir.

Wendy lo vio estupefacta sin saber cómo reaccionar, movió su mano dentro de su chaleco para sacar un sándwich envuelto en papel que había guardado pero que nunca se comió. — *“Está un poco seco, pero te puedes comer esto”*

El sujeto, sin siquiera ver, movió su mano y agarró la comida, ni siquiera le quitó la envoltura antes de darle un bocado, ahora

tenía una cara de satisfacción mientras masticaba alegremente.
— “*¡Está rico!*”— Finalmente volvió a ver a Wendy sonriendo.

Ella se tomó un momento antes de sonreírle de vuelta, era casi como si esa sonrisa inocente le hubiera calmado sus preocupaciones. Se volvió a sentar en la caja y observaba mientras el extraño seguía comiendo. Notó unos brazaletes enormes y redondos en sus brazos con agarraderas en ellos, un accesorio de moda, supuso. — “*¿Tú no eres de por aquí verdad?*”

— “*Nop, vengo de allá arriba*”— Él apuntó al cielo sin mirar aún, degustando la comida.

— “*¿Eres parte de una tripulación?, ¿qué te trae por aquí entonces? No parece que vienes como turista.*”

— “*Estoy buscando a mis amigos, tuvimos algunos problemas y nos terminamos separando en este planeta.*”— Al terminarse el sándwich exhaló satisfecho y con nuevas energías.

— “*Entonces tienes mala suerte por haber terminando aquí hoy. Será mejor*

que te vayas mientras puedas.”

— “¿Por qué me iría si apenas llegué? ¿Me van a hacer algo si me quedo?”—
Preguntó confundido, inclinando su cabeza hacia un lado.

— “Hoy viene un bandido de nombre Corpio, desde hace tiempo nos hace pagar por ‘protección’ pero no es nada más que una excusa para extorsionarnos, nos hace pagarle cantidades exorbitantes y, aquellos que no pagan... Bueno hemos tenido demasiados funerales desde que llegó.”— **Ella se apretó las manos al decir esto último.** — “No es como que podamos pelear contra él, tiene un espíritu astral”.

— “¿Espíritu astral?”— **el extraño volvió a preguntar, aunque no parecía desconocer del tema, mantenía la conversación por alguna razón.**

— “¿Ya sabes cómo algunas personas tienen voluntades fuertes no? Bueno es como magia, si tu voluntad es lo suficientemente fuerte, entonces se manifestará por sí sola para pelear. A eso le llamamos un espíritu astral, obviamente alguien con algo así de poderoso está en una gran ventaja... Pero hoy será diferente”

La conversación se interrumpió con la llegada de Mark, el pasajero de antes, buscando a Wendy. — “¡Wendy, ya vienen en camino, hay que prepararnos!” — Se tomó un momento para recuperar el aliento y ver al extraño con el que hablaba Wendy. — “¿Y ese tipo quién es?”

Wendy se levantó caminando hacia Mark — “No es nadie, vámonos ya, no tenemos mucho tiempo.” — Después se volteó una vez más para ver al extraño por última vez. — “Vete mientras aún puedas, de verdad me alegró hablar contigo.”

Con eso último, Mark y Wendy se fueron, dejando al extraño solo. — “¿Okay, pero entonces adonde se supone que vaya?” — Se preguntó a sí mismo y, viendo al cielo, continuó: “De verdad los extraño chicos.”

Después de unos cuantos minutos, el sonido de varios motores de motos retumbó alrededor del pueblo, que ahora parecía abandonado excepto por unas 5 personas, entre ellas Wendy, Mark y el alcalde. Las motocicletas pararon. Una moto encabezaba a las demás y de ella se levantó un sujeto en un chaleco de cuero con un escorpión estampado en su espalda

- *“Vaya, me halaga que haya salido a saludarme alcalde, pero... ¿Dónde está el resto de su gente? Espero que no se olvidara de nuestro acuerdo, o habrá severas consecuencias”*

El hombre permanecía varios metros alejado del otro grupo con cinco hombres propios detrás de él. Se le veía confiado, con una sonrisa que lo hacía sentir como un rey.

El alcalde se mantenía firme, decidido a no dejar que Corpio tomara a más gente de este pueblo y preparado a poner su vida en juego.
— *“No, no me he olvidado... no he olvidado cuánto nos has arrebatado, cuanto nos has hecho sufrir.”* — Alzó su brazo — *“Pero ya no más... ¡Hoy recuperamos nuestra libertad!”* — Y con eso bajó rápidamente el brazo.

Varias ventanas se abrieron y el resto del pueblo apareció de sus escondites, armados con cualquier arma que pudieron encontrar. Con la señal del alcalde, todos juntos dispararon a la banda de bandidos, había disparos de armas de plasma e incluso disparos de las raras armas fuego que eran difíciles de encontrar, seguían disparando hasta que las balas se terminaron y las armas de plasma se sobrecalentaron. Pronto,

una nube de polvo cubría el lugar donde estaba la banda, pero no había tiempo de celebrar.

Una tenaza naranja, casi transparente, salió de la nube, destrozando uno de los edificios, hiriendo a varias personas y atrapando a otras, luego otra salió haciendo lo mismo con otro edificio. Finalmente, la nube se disipó mostrando a Corpio, que sobrevivió al ataque, aunque su grupo no tuvo la misma suerte, él estaba cubierto por un escorpión naranja transparente que lo protegió, su espíritu astral, aplaudió lento, casi impresionado. — *“Eso fue bueno, por poco y me atrapan, pero no soy tan tonto... A ver, mataron a cinco de mis hombres, entonces”*— Vio sádicamente a las cinco personas enfrente.

— *“¡Es justo que haga lo mismo!”*— Alzó su mano y al mismo tiempo el escorpión movió su cola preparándose para dejarla caer en el grupo que estaba frente a él.

Wendy vio el aguijón de la cola con pánico, el plan falló, todos iban a morir y no podía salvarlos. Aun así, no lloro ni gritó, se mantuvo firme esperando el momento final — *“Mamá, papá...*

supongo que los veré más pronto de lo que querrían.”— Esos fueron sus últimos pensamientos.

— “*¡Ahí estás!*”— Una voz llamaba rompiendo la concentración de Wendy que volteó, viendo al extraño de antes, corriendo hacia ella con la mano alzada, saludando sin preocupación y sin notar la situación.

— “*¡¿Qué demonios haces aquí?!¿*”— Wendy le gritó enojada, casi como si hubiera olvidado su inminente final. — “*¡Te dije que te fueras! ¿Qué no ves que tu vida está en peligro, grandísimo idiota?!¿*”— El grupo junto a Wendy también se distrajo del peligro y estaban confundidos por lo que estaba pasando.

— “*Se me olvidó agradecerte por el sándwich*”— Esa fue su única respuesta, y por la forma en la que hablaba, era evidente que estaba diciendo la verdad. Se volteó para ver a Corpio, que estaba furibundo y sin paciencia. — “*¿Y ese tipo quién es?*”

Wendy lo veía estupefacta, antes de reír por lo absurdo de la situación

— “En serio que eres un idiota. Ni siquiera sabes mi nombre, no tienes que agradecerme.”— Se limpió las lágrimas y sonrió cálidamente al extraño. — “Bueno, si vamos a morir, de todas maneras... Soy Wendy Duster. ¿Cuál es tu nom-”

Antes de poder terminar la pregunta, el gigante aguijón que se encontraba sobre sus cabezas finalmente cayó, elevando una gran nube de polvo que impedía la visión. Corpio gritó harto — “¡YA NI SIQUIERA ME IMPORTA! ¡Los voy a matar a todos por esa estúpida escena de ahora!”— Corpio disolvió al espectro, preparándose para empezar una masacre, cuando sus ojos se exaltaron al no creer lo que había enfrente de él.

En vez de encontrar al grupo aplastado, estos estaban rodeados por la cabeza azul transparente de lo que parecía ser un feroz reptil, junto a ellos estaba el extraño, que alzaba su mano enfrente de él. No había duda, era un espíritu astral que había sido manifestado por aquella extraña persona. El extraño se volvió a ver a Wendy con una pequeña pero cálida sonrisa. — “Soy Lance, Lance Agrícola.”— Lance una vez más se movió para ver a Corpio que aún estaba sorprendido. Señaló a Corpio con su otra mano y

le habló a Wendy. — “Oye, ¿Quieres que golpee a ese tipo?”

Wendy se mantenía en el suelo después del susto de lo que acaba de presenciar, varias cosas pasaban por su cabeza, pero al abrir su boca solo salió una petición desde su corazón. — “Por favor... ¡Sólo queremos ser libres de esta pesadilla!”

Lance sonrió alegremente mientras la cabeza del reptil desaparecía — “Ok, dame un momento entonces.”— Una vez que la cabeza desapareció, caminó unos tres pasos, el brazalete en el brazo derecho se iluminó de azul y creó un aro de luz azul alrededor de este.

Corpio se reincorporó riendo — “¿Qué importa si tú también tienes un espíritu?, ¿qué, me vas a golpear? ¿si quiera te importa esta gente?”— Confiado sacó de su chaleco una pistola de plasma de mano. — “¡Desde esta distancia te puedo disparar fácil maldi-”

Menos de un segundo, menos de un segundo fue lo que tomó para que Corpio abriera la boca exhalando aire. Lance ya había golpeado el aire y, al hacer esto, el aro de luz viajó a través del aire

impactando con el estómago de Corpio — “*No necesito una razón para patearte el trasero, pero si la quieres, es porque me dieron un sándwich.*” — Una razón infantil lo motivaba a ayudar a una persona que apenas conocía, pero en su cabeza era todo lo que necesitaba para pensar en Wendy como una amiga, y aquellos que lastiman a sus amigos serán derrotados, era tan simple como eso.

Corpio vio hacia Lance frustrado e invocó nuevamente al escorpión gigante que empezó a mover las tenazas salvajemente tratando de matar al muchacho. — “*¿Sabes quién soy?! ¡Soy un bandido con una recompensa de 20,000,000 créditos, y no dejaré que un niño tonto con una lagartija sobrecrecida me humille por algo tan estúpido! ¡Muere, muere, muere, MUERE!*” — Seguía repitiendo estas palabras mientras atacaba.

Lance entonces se movió lentamente evadiendo las tenazas y desviándolas fuera de su camino disparándoles aros de luz. Al llegar a la cabeza del escorpión invocó otro aro de luz alrededor del brazalete derecho, luego su brazo fue cubierto por una garra azul transparente con la que golpeó la cabeza del espíritu enemigo, haciéndolo desaparecer.

Corpio dio un paso hacia atrás, por primera vez en su vida estaba experimentando el mismo miedo que hacía pasar a la gente. Lance lo agarró del collar de su camisa, preparando su brazo derecho para golpearlo — “Uno, mi nombre es Lance Agrícola.”— Del brazalete esta vez aparecieron dos aros de luz. — “Dos, a mí no me importa tu recompensa o tu reputación. Mi amiga me pidió que te venciera y eso voy a hacer.”— Un momento después una cabeza de reptil más pequeña cubrió su brazo derecho — “Y tres, no es una lagartija... Es un dragón.”— Lance golpeó la cara de Corpio con la rugiente cabeza de dragón, haciendo que Corpio impactara fuertemente contra el suelo, creando una corriente de viento y provocando que el suelo se rompiera en el punto del impacto.

El pueblo no podía creer lo que veía. Corpio en el suelo, inconsciente y derrotado mientras Lance se mantenía parado. La primera en reaccionar fue Wendy que corrió hacia él abrazándolo fuertemente mientras lloraba lágrimas de alegría, agradeciéndole. Poco después todos los demás empezaron a celebrar corriendo hacia el extraño que los acababa de salvar.

El único que no corrió fue Mark quien veía confundido al extraño.

— “Ese tipo... como que se me hace conocido.”— Se dijo a sí mismo mientras el resto del pueblo celebraba. Unos días después Corpio había sido entregado a las autoridades y el poblado consiguió la recompensa de su cabeza; los 20,000,000 créditos serían usados para reparar los daños y mejorar la calidad de vida en aquel pueblo casi en medio de la nada. Lance se encontraba en la entrada, con una bolsa llena de comida y otras cosas que las personas le regalaron. — “Muy bien, ahora encontraré a los demás”.

— “¿Y cómo piensas hacer eso si ni siquiera sabes a dónde vas?”— Wendy se encontraba esperándolo, justo afuera del pueblo, con su vehículo listo y su propia bolsa de suministros. — “¿No pensabas que iba a dejar al héroe del pueblo irse solo para perderse otra vez? ¿verdad?”— Ella sonrió.

— “¿En serio me vas a ayudar, estás segura que no te quieres quedar?”— Lance se acercó al vehículo cargando sus cosas en la parte trasera. Aunque había preguntado, él ya sabía la respuesta a su pregunta.

— “Tú me ayudaste, es justo que yo haga lo mismo, y los amigos se ayudan, así es como funciona”— Wendy respondió metiéndose en el vehículo

y encendiéndolo.

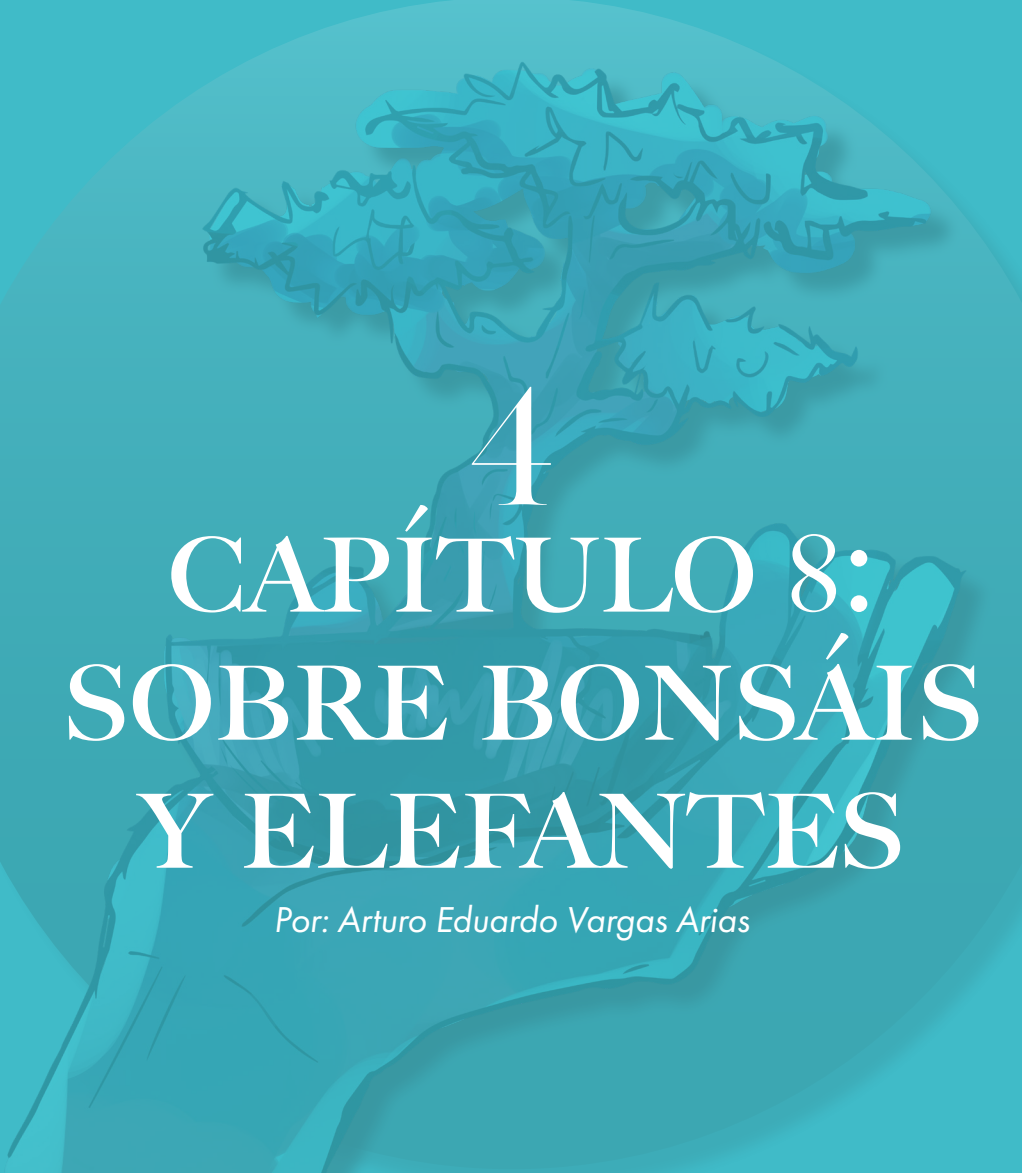
La chica del desierto y el dragón del espacio dejaron ese pequeño pueblo atrás, más adelante las historias de sus aventuras se esparcirían por ese planeta casi desértico, pero estas son escapadas para otro día.

Mientras tanto, en ese pueblo desolado, la gente seguía celebrando su libertad en la taberna. Mark había recordado de dónde conocía al extraño. Dejaron una proyección holográfica de una recompensa que decía lo siguiente.

Lance “*Asesino de dragones*” Agrícola, capitán de la banda pirata Astra Draco.

Vivo o Muerto.

Recompensa: 350,000,000 créditos.



4 CAPÍTULO 8: SOBRE BONSAÍS Y ELEFANTES

Por: Arturo Eduardo Vargas Arias

4

CAPÍTULO 8: SOBRE BONSÁIS Y ELEFANTES

Por: Arturo Eduardo Vargas Arias

Parece ser que la estabilidad del mundo que conocemos siempre está en un sigiloso y constante peligro. Muchos son los eventos que lo ponen en riesgo, ya lo dice el reloj del Juicio Final, estamos posiblemente a unos momentos del fin. Cada instante de tiempo que vemos pasar frente a nuestros ojos nos coloca a cien segundos para el punto de no retorno. Podrías estar sentado en el trabajo y el fin comienza; podrías estar camino a casa después de un largo día, abriendo la puerta y cesaría la existencia; o podrías estar durmiendo mientras todo termina. Claro que este hipotético reloj está adecuado a las causas más probables del fin del mundo: el tiempo en

reaccionar ante una guerra nuclear, el cambio climático o el surgimiento de una nueva enfermedad.

Pero entonces, ¿En qué se conecta un fenómeno natural en el lejano Japón con la muerte súbita de cientos de elefantes en Botsuana? ¿Qué será lo que delimita las intrincadas conexiones de eventos que permiten estos dos resultados? Dos eventos que a primera instancia son distantes uno del otro, aleatorios y en dos lados opuestos del mundo, pero íntimamente conectados. La causa y el efecto no son tan evidentes. Las acciones de uno podrían repercutir inconscientemente en la devastación del mundo. Tal vez este reloj hipotético empieza a correr y se detiene en determinado instante, esperando a que las infinitamente pequeñas probabilidades de eventos se alineen para continuar el descenso. Nadie puede consultarlo o saber si la cuenta regresiva ha reiniciado, sin embargo, todos sienten los efectos del conteo final.

— Qué horribles estuvieron los días ahora en Tokio, dicen que lloverá por un mes más. Serán cosas del cambio climático, supongo. — Dijo Charles en tono irritado.

— Parece que tienes muy mala suerte, llevo viviendo treinta años aquí y nunca había vivido una tormenta de estas proporciones. — Comentó Kim,

con un acento japonés, mientras sonreía.

— *Una lástima que me iré sin poder conocer el país como quería. Ya será para la próxima.*

— *Sí, una verdadera lástima. Pero, antes de que regreses a salvar la vida salvaje en África, te quiero obsequiar algo.*

El japonés sacó de su mochila un pequeño árbol en una maceta morada diminuta.

— *Antes de dejarte en el aeropuerto pasé a un vivero para que, aunque sea, te lleves algo de Japón. Es un bonsái* — añadió.

— *Muchas gracias, pero no sé si me dejen subirlo al avión.*

— *No te preocupes, ya me encargué de eso, ya lo documenté.*

Charles sostuvo en sus manos el pequeño árbol, podía sostenerlo con la palma de una sola mano. Su mirada quedó abstraída en el diminuto tronco que terminaba en unas aún más diminutas hojas. Siendo sincero, Charles no

deseaba viajar medio planeta cargando un árbol que terminaría secándose en un rincón de su casa en Botsuana, pudo dejarlo antes de abordar el avión, pero no se atrevió, era un regalo de Kim, y uno de los pocos recuerdos que se llevaría de Japón. Lo tomó y se despidió de su amigo sin saber que en su mano sostenía el futuro de la humanidad. Sin percibirlo ni un alma en el planeta, el reloj había bajado unos segundos.

Las largas horas de viaje llegaron a su fin y Charles se encontró en su pequeña choza dentro de la reserva Delta del Okavango en el último rincón del mundo. Él y su bonsái llegaron cansados del largo viaje. Charles lo colocó frente a su ventana abierta para que su pequeño amigo recobrara algo de color después de tan ajetreada travesía por el mundo. Con los últimos rayos solares tocando sus frágiles hojas, el biólogo miró una última vez al diminuto bonsái antes de caer de cansancio sobre su comfortable cama. Inimaginablemente el tiempo corrió unos delicados intervalos.

Los nuevos rayos entraban desde la ahora solitaria ventana, pero el biólogo no se percataría de la desaparición de su pequeño amigo árbol. Los golpes desesperados a la puerta hicieron que Charles se pusiera de pie lo más rápido que le era físicamente posible ante la conmoción, solo pudo pensar en que otro grupo de cazadores furtivos habría matado un elefante. Nadie

sabría que el reloj había avanzado rápidamente la noche anterior.

—¡Charles, por Dios, abre de una maldita vez!

Gritaba Travis Taar, su compañero de investigación desde hacía ya veinte años. Charles se incorporó rápidamente.

—¿A qué se debe todo este alboroto?, no me digas que tenemos uno menos.

—No uno, ¡un centenar!, por lo menos es lo que dice la gente.

—¡Por amor de Dios! ¿Cómo va a ser esto posible? Si se requiere de al menos diez cazadores para dar con un solo animal.

Charles se agitaba más con cada paso que daba en dirección a la camioneta en busca de respuestas. Encendió el motor y recorrió las estepas en segundos.

Charles fue bajando la velocidad de la camioneta al divisar primero pequeños puntos, y después pequeñas manchas grises sobre el suelo. Travis se llevó las manos a la cabeza del dolor. La camioneta recorría la triste escena en decenas. Cientos de elefantes tumbados boca abajo sin vida.

Toda la población de elefantes de la reserva natural había dejado de existir. Conforme el vehículo se acercaba a la gris escena, las imaginarias manecillas del reloj vibraban intensamente.

Los dos biólogos acompañaron a un grupo que ya se encontraba en la escena para examinar las montañas inertes.

—Definitivamente no pudieron ser cazadores porque no se llevaron su preciado tesoro, y tampoco hay rastro de armas de fuego. — Agregó Charles con una absurda intención de consolar a su amigo.

—Entonces, ¿Solo los envenenaron? ¿Será alguna clase de crimen de odio?
— Dijo Travis con un tono que rozaba el llanto.

—Dudo que sea por causas humanas, la cantidad de veneno necesaria para acabar con tan nobles animales sería incosteable y se tendría que haber visto a los malhechores cargar con toneladas de veneno a plena luz del día. Y lo más intrigante es que lo que sea que haya sido actuó en una sola noche, ningún veneno conocido actúa tan rápido.

El gran equipo de científicos, veterinarios, policías, soldados y operarios

de grúa había llegado media hora antes para trabajar en la investigación de tan insólito caso. Se encontraban discutiendo lo que se debía hacer a continuación. Por órdenes policiacas nadie podía tocar a los animales, aún no se descartaba la posibilidad de un crimen. Habían acordonado los cadáveres en espera a que se instalara el laboratorio. Al parecer el grupo había concluido que era más práctico instalar un laboratorio que trasladar los elefantes a uno.

Aprovechando que faltarían horas para que se instalaran los laboratorios y que la atención del grupo estaba sobre ello, Charles decidió dar un paseo en el recién creado cementerio. Levantó la línea acordonada y pasó por debajo. Algo dentro de él sabía que la explicación no podía ser tan sencilla. Algo no tan evidente debía ser la causante de la tragedia. Conforme cada paso que daba en dirección a los animales, el reloj también lo hacía. Si alguien hubiera sido capaz de oír el reloj, no podría distinguir si el reloj marcaba el sonido de los pasos o si los pasos del biólogo marcaban el tictac en el reloj. La perfecta sincronización del paso y del tictac, un armonioso ritmo iba al compás de la última composición. El final se acercaba.

En su trayecto a los elefantes, Charles pudo ver una diminuta maceta morada tirada en el suelo, esta se encontraba vacía, pensó en el curioso hecho

de que él también tenía una en su casa, pero con un diminuto bonsái, y se lamentó no haberlo regado en la mañana antes de salir, de hecho, recordó que no lo revisó.

A un paso del animal se podía escuchar un redoble de tambores en el fondo. Acto seguido Charles tocó la áspera piel del elefante y un gran sonido seco de tambor pudo escucharse por toda la estepa. El reloj había terminado la cuenta.

Pero, por supuesto. ¿Cómo se sabría? ¿Cómo se sabría que este vínculo de acciones perfectas y precisas se llevaría a cabo? Una gran tormenta habría hecho surgir un viejo virus inofensivo al ser humano en el lejano Japón dentro de un pequeño vivero. En el cual un local compraría un presente para un querido amigo. Por supuesto nadie sabría que la única especie capaz de hacer que el virus mutara al ser humano serían los paquidermos de una remota reserva en Botsuana, menos se sabría que se dejaría en una ventana abierta al alcance de estos. Tampoco se sabría que un



biólogo desobedecería el acordonamiento de una posible escena del crimen y que no se detendría al ver una maceta morada que le era familiar, que tocaría al elefante contaminado y sería el primer portador del virus. El virus más letal, capaz de inutilizar los órganos vitales en cuestión de horas como Charles y el mundo lo entenderían después.

Y mucho menos se sabría que estos eventos estarían en un capítulo más en la historia de la humanidad tres mil años después, que innumerables libros narrarían la caída de la civilización y su lenta restauración.

—Bueno, niños, no olviden leer para la próxima clase el tema que sigue, capítulo 9: Sobre un nuevo inicio...— **Dijo el profesor mientras procedía a cerrar la clase.** *—Claro que si profesor, nos vemos.*



5 EL INTRUSIVO SEÑOR D

Por: Arturo Eduardo Vargas Arias

5

EL INTRUSIVO SEÑOR D

Por: Arturo Eduardo Vargas Arias

El señor D. es conocido por sus desagradables visitas. Uno nunca sabe cuándo se presentará o cuánto durarán sus visitas. Eso sí, le reconozco su creatividad, cada visita es diferente, todas tienen la misma finalidad: disgustar y fastidiar. He llegado a escuchar casos de personas tan desafortunadas que reciben su visita por años; algunos otros lo tratan por unos minutos, pero con eso tiene el muy desgraciado para destrozar toda la casa; y hay otros, como yo, que tienen la suerte de tener su molesta visita por unos minutos, pero sin destrozos: a veces el señor D. llegaba a tocar a mi puerta y se marchaba, otras veces solo escuchaba sus pasos alrededor de mi cabaña. No había tenido trato con él, por consiguiente, no sabía de todo lo que era capaz.

En una ocasión entró a mi cabaña, se quedó una noche, me tiró de la cama para echarse. Yo no me di cuenta hasta la mañana siguiente, cuando amanecí en el piso y con mi armario vacío. Los más experimentados me contaron que corrí con suerte, me contaron también que una vez el maldito logró prender fuego a una casa de concreto puro con un cerillo y sus dedos. En ese entonces lo único que sabía era que el señor D. era un hombre misterioso, nadie había podido dar con él para hacerlo pagar por sus desmanes y siempre lograba escaparse con la suya. Nadie sabía dónde vivía o si vivía en algún lugar fijo.

Para evitar lo más que se pudiera su fastidiosa visita había acondicionado mi cabaña, estaba preparada y cuidada para repeler al señor D. Mi cabaña, puedo presumir, tiene una barda alta y gruesa, arriba de esta se encuentra una cerca electrificada. En el patio hay un enorme perro guardián entrenado específicamente para detectar su aroma y atacarlo. La puerta cuenta con cinco cerrojos. Las ventanas están blindadas y en la casa hay varios extintores, digo, más vale prevenir que lamentar ¿no?

Me sentía listo para enfrentarlo, hasta llegué a desear que tan solo intentara penetrar la fortaleza que tenía por cabaña para que se le

quitaran las ganas de una vez por todas de molestarme, pero, ¡Oh! Qué equivocado estaba...

Y es que todos me lo habían advertido, no importa qué tanto te cuides, si al señor D. se le antoja estar de gorrón en tu hogar, hará hasta lo último para conseguirlo, importándole así un bledo qué tantas cercas eléctricas y perros guardianes tengas. Al señor D. no parece importarle qué tan grande, acogedora, limpia o protegida está tu casa, solo decide actuar a su antojo. El motor del señor D. es fastidiar.

Sabiendo todo esto les contaré mi caso particular, para que estén preparados en caso de que el señor D. toque a su puerta o simplemente se aparezca paseándose por los pasillos de sus casas. Les enseñaré cómo opera este sujeto, aunque es necesario aclarar que actúa diferente con cada persona, pero se podrán dar una idea con este caso real.

Todo comenzó una tranquila mañana de verano. Yo estaba sentado, leyendo el periódico, acompañado de un café. El viento soplaba y el sol comenzaba a calentar la tierra. Estaba por comenzar mi día cuando escuché al perro ladrar y agitarse. Abrí la puerta para ver qué sucedía en el patio. Acaricié a mi pastor alemán y le di un hueso para que se

tranquilizara, pero no encontré nada fuera de lo normal, así que cerré la puerta con sus cinco cerrojos.

Volví a mi periódico para continuar leyendo, al terminar hice el desayuno. Al dar la vuelta a la página del periódico creí oír un ruido en la sala. Lo ignoré creyendo que era el sonido que produce el viento en los árboles. Volví a cambiar de página y una idea se clavó en mi mente. Me tranquilicé y fui a servirme más café. Al levantarme de la silla creí ver una silueta acostada sobre el sofá.

Me levanté para asegurarme que no era lo que temía, pero para mi desgracia, pude ver a un hombre alto, delgado y con un feo bigote en la cara. Tenía una nariz aguileña y mantenía una sonrisa falsa, la boca le sonreía, los ojos no. Vestía un traje oscuro muy fino, zapatos negros algo sucios y, en su muñeca, tenía un reloj plateado que resaltaba sobre su atuendo (seguramente todo era robado). En el suelo, a un lado suyo, había maletas y -por como estaban acomodadas- noté que el hombre había desempacado. Yo sabía que, aunque nunca en la vida lo había visto, no era necesario que éste se presentara. Era el mismísimo señor D., pasó justo lo que temía. Aún con toda la seguridad con que me había provisto, el sinvergüenza logró penetrar en mi hermosa y pacífica cabaña.

Al verme, el señor D. sonrió sombríamente. Se levantó del sofá, se calzó los zapatos y se acercó a mí. Me extendió su mano huesuda para saludarme y dijo con un tono formal:



—Buenos días. Supongo que ya habrá oído de mí, pero como quiera me presento. Soy el Señor D., no sé cuánto tiempo tendrá el placer de tenerme en su acogedora pocilga, pero vayámonos entendiendo: a partir de ahora tengo control de esta cabaña y haré lo que se me plazca, ya no hay un “tus pertenencias”, todo lo que encuentre ahora es de mi propiedad y lo tomaré si me dan ganas. Si te portas bien, tal vez te deje la cabaña. En cuanto al tiempo de mi encantadora estancia, estaré el tiempo que se me antoje, así que no se preocupe.

—¡¿Cómo se atre...?!

Quedé inconsciente.

Un dolor espantoso en el estómago me levantó de la pesadumbre. — ¡Vaya!, si es mi querido hospedero que está despertando. Despierta,

despierta, quiero que veas cómo puse mi toque a esta pocilga a la que llamas hogar.

Volvió de nuevo el dolor. Comprendí que el dolor provenía de sus pesados zapatos aplastando mi estómago. No eran golpes suaves, de los que te hacen para llamar la atención, eran golpes propinados con odio, vaya, eran patadas. Me retorcí unos minutos antes de incorporarme a la situación. Yo me encontraba sentado en el piso y atado de los pies, de mi cintura colgaba un pesado cinturón que hacía que siempre me mantuviera encorvado hacia enfrente. Observé la cabaña y me percaté que estaba desordenada, sucia y que faltaba media alacena. Traté de liberarme de mis ataduras, pero mis esfuerzos fueron inútiles y lo único que conseguí fueron castigos de mi captor, estos me dejaban inconsciente. De vez en cuando regresaba el dolor sin justificación alguna.

— ¿Por qué me haces esto?, le pregunté. ¡Toma la cabaña, mis cosas, todo! Ten piedad, lo único que deseo es vivir.

— Porque puedo, porque es mi deseo y porque quiero. Y de vivir no te preocupes, no me toca a mí decidir sobre tu muerte –. Me respondió

tranquilamente mientras se comía algo de mi alacena y tiraba algún objeto de la mesa.

Dicho esto, quedé inconsciente.

Mis recuerdos son vagos a partir de aquí, lo único constante era este ciclo: despertar con dolor, mirar cómo menguaban mis reservas en la cabaña, suplicar por piedad y quedar inconsciente. ¿Cuánto duró este ciclo? ¿10 días, 3 semanas, 2 meses? La verdad no lo sé.

Un día, cuando yo ya estaba muy debilitado y la cabaña no tenía ni rastro de alguna clase de orden, me percaté que quedaban las últimas raciones de alimento. Todo este tiempo me alimenté de sobras que caían del plato del señor D. Me di cuenta de que pronto ocurriría una de dos opciones: o se iría él en busca de otra víctima, o me moriría yo de inanición. Sentí una sensación de alivio cuando, para mi suerte, pude notar las maletas del señor D. a un lado de la entrada de la cabaña. El señor D. miraba fijamente su fino reloj, segundos después sonó una alarma y dijo, mientras se acercaba a mí, pasando entre los escombros y desatándome:

—Bueno, es hora de irme. Te agradezco tu hospitalidad, pero el deber llama y tengo que cumplir. Posiblemente vuelva, no sé cuándo, no sé si el próximo año, o en 20 años, o al final de tus días, pero volveré, no te apures. Y no es nada personal, yo hago las cosas de manera profesional.

Hice un esfuerzo por responder y con un tono de odio le dije:

—Podrá ser un cínico, pero por lo menos responda ¿quién es usted?

—Oh muchacho, la respuesta está en qué represento, no en quién soy. Soy un ente que surge de la vida misma. Bueno, te lo explicaría, pero se me hace tarde, me despido. Nos veremos luego, o no. El tiempo lo dirá.

El señor D. salió de la cabaña y desapareció. Mientras tanto yo quedé tendido sobre el suelo repasando las últimas palabras del señor D., tardé unos segundos en entender su acertijo.

Y por fin, así terminó este ciclo de dolor, de bastante dolor, sí, dolor físico y mental, insoportable dolor. Terminó así el ciclo del Señor Dolor.



6

LA PERDICIÓN DE LOS KHALAI

Por: Carlos Salvador Díaz Aquino

6

LA PERDICIÓN DE LOS KHALAI

Por: Carlos Salvador Díaz Aquino

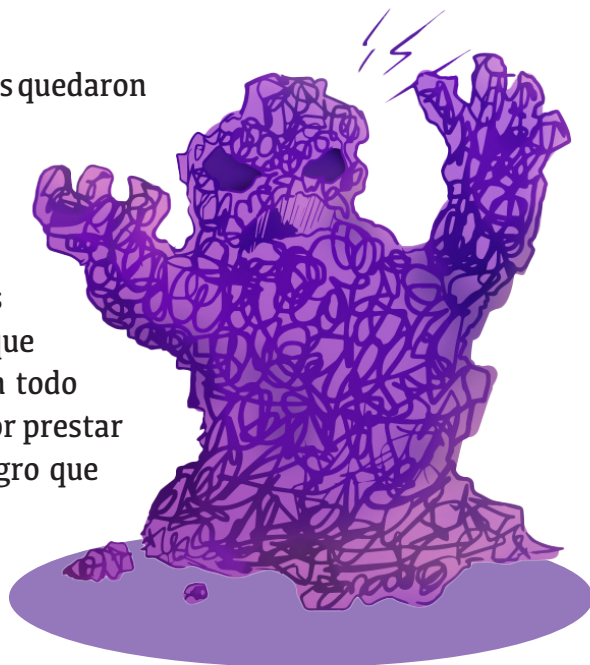
Esta historia toma lugar en un tiempo muy distante, donde la humanidad alcanzó el pico de su civilización, alcanzando las estrellas y mucho más allá, sus mundos colonizados se contaban por cientos de miles. Los humanos convivían con otra especie igual o más avanzada que ellos, aunque “convivir” es un decir. Esta especie era llamada por los humanos “*Los Khalai*”, y aunque no eran abiertamente hostiles, era una raza muy orgullosa, que no aceptaba que otra especie los igualara en poder o inteligencia, aunque los humanos lo habían logrado, ellos tenían el potencial de rivalizar con ellos, más aún los superaban, por lo que había una “*paz*” muy frágil entre ambos.

Todo estaba bien hasta que “*eso*” atacó; en el vasto universo no solo habitaban humanos y los Khalai, existían multitud de especies diferentes, cada uno en diferentes puntos de civilización, no todos los seres estaban dotados de una inteligencia compleja, por lo que nadie vio venir el gran peligro. “*Eso*” era muy numeroso, empezó dentro de los mundos humanos, diezmándolos, asimilando cuanta cosa orgánica con la que se topara, “*eso*” era un enjambre con mente de colmena, se alimentaba de todo lo que se encontraba y lo volvía parte de sí, no era solo “*una cosa*”, eran multitudes de entidades con formas diferentes adaptadas para su entorno: algunos volaban, otros servían como transporte de formas con menos movilidad, algunos tenían la capacidad de sobrevivir en el espacio, otras eran “*formas soldado*”, en suma, “*eso*” tenía toda forma posible que se pudiera imaginar. Su apariencia era grotesca, se veían como híbridos de insectos mezclados con animales.

Nadie sabe de dónde vino o cómo se originó “*eso*”, pero empezó en un mundo que fue consumido en algunos días, los humanos intentaron detener su avance, pero poco pudieron hacer ante su velocidad de consumo y de reproducción; los individuos que integraban “*eso*” se contaban por billones para el final de la semana.

Cuando el mando supremo de los humanos se percató del peligro inminente, ya era demasiado tarde. Más de la mitad de los mundos periféricos cayeron, los humanos se defendieron con cuanto pudieron: con bombardeos orbitales desde sus grandes naves capitales, desde tierra con soldados con exoesqueletos, pero nada parecía poder detener el avance de “eso”, la medida más eficaz para evitar la propagación fueron los bombardeos orbitales, pero eso implicaba destruir a los humanos sobrevivientes junto a “eso”, aunque al paso que iba la guerra, no parecía haber algo mejor.

La guerra duró varios siglos, los humanos quedaron grandemente debilitados, pero lograron perseverar y consiguieron una “cura” de modo que el parásito retrocedió. Sin embargo, los mundos por los que pasó quedaron inhabitables, los humanos perdieron la mayoría de sus mundos, los que quedaron pasaban hambre y penurias. En todo este tiempo los Khalai no hicieron nada por prestar apoyo, ya que no veían el verdadero peligro que representaba “eso”.



Cuando los humanos aparentemente derrotaron a “*eso*”, intentaron retomar el rumbo de su civilización reconstruyendo lo que podían, hasta que un día, una nave de reconocimiento detectó una señal familiar, era la señal de un enemigo bien conocido, era “*eso*”, había regresado, sin embargo, no estaba en un mundo al que pudieran “*limpiar*”, estaba en un mundo Khalai. Si tomaban acciones imprudentes podían desatar una gran guerra contra una especie igual de poderosa que ellos, bueno, ahora eran más poderosos que los humanos pues estaban diezmados por el combate, no podrían sobrellevar una guerra contra los Khalai, la humanidad estaba en una encrucijada pues, por un lado, “*eso*” era capaz de devorar todo ser orgánico del universo indiscriminadamente, y por el otro los Khalai podrían llevarlos a la perdición si mal interpretaban la intervención humana. Los humanos se decantaron por lo segundo ya que aún existía la posibilidad de que los Khalai entendieran, por lo que destruyeron todo en la superficie del planeta, para así evitar un resurgimiento de “*eso*”.

Como era de esperarse, los Khalai no se lo tomaron nada bien, los humanos trataron de razonar con ellos, no obstante, vieron que los humanos estaban debilitados por un “*simple parásito*”, decidieron de una vez por todas terminar con los humanos que se habían atrevido a atacar planetas Khalai, otra guerra había empezado.

Esta guerra no duró mucho tiempo, los humanos estaban muy debilitados, la que alguna vez fue su gran flota de naves capitales se había reducido a una milésima de lo que había sido al combatir contra “*eso*”. Los humanos resistieron 50 años, 50 años en los que perdieron el resto de sus mundos y fueron acorralados en su último gran bastión, donde resistieron tanto como pudieron, al final fueron borrados de la existencia por unos ciegos Khalai que no vieron que el verdadero enemigo estaba creciendo entre sus mundos.

“*Eso*” resurgió, al principio fue en un solo mundo, los Khalai seguían sin tomarlo en serio, para cuando quisieron hacer algo ya era muy tarde, “*eso*” había crecido tanto y había superado con creces a los Khalai, su tecnología ya no era suficiente ventaja, su número se incrementó demasiado. Los Khalai cayeron en su propia perdición por su soberbia, tras haber prácticamente extinguido a los humanos, los únicos con una “*solución*” que podía derrotar a “*eso*”, se habían quedado sin un importante aliado. Durante los últimos meses del gran cataclismo de la civilización Khalai, ellos lograron descifrar el plan de solución final humano, que estaba bien resguardado en lo que alguna vez fue su capital, pero esta era una solución amarga; la inmolación de toda la especie. El plan consistía en envenenar

a la población por donde fuera a pasar “*eso*” para así destruirlo desde dentro, sin embargo, para lograrlo, esto requería el sacrificio de un gran número de personas. Los Khalai, sin ninguna otra alternativa, se vieron obligados a sacrificar al resto de su población para así evitar que “*eso*” consumiera el resto del universo.

Los Khalai vieron su final, de ellos solo quedaron sus ruinas, su soberbia los obligó a tomar una decisión en la que tuvieron que sacrificarse para frenar algo que nunca debió salirse de control, el aparente castigo que le propinaron a los humanos les afectó a ellos mismos, pese al costo de ese aprendizaje, finalmente pudieron terminar con “*eso*”.



7 LA PEQUEÑA YRAD

Por: Diego Enrique Cortés Sánchez

7

LA PEQUEÑA YRAD

Por: Diego Enrique Cortés Sánchez

En un poblado retirado de la civilización, localizado en una isla, vivía una joven de nombre Yrad, su hogar se encontraba en la periferia del pueblo, en ese mismo lugar vivían todos sus familiares y amigos. Una mañana de octubre Yrad se puso nerviosa pues al siguiente día estaría cumpliendo veinte años, esa idea le emocionaba mucho, pero a la vez le preocupaba debido a que, en la aldea, el hecho de crecer significaba que a la persona se le asignarían nuevas responsabilidades, esa parte a ella no le gustaba, pero a pesar de eso, ella quería que el día llegara debido a que, cuando alguien cumplía los veinte años, se adquiría el derecho de poder salir de la isla y explorar nuevos lugares.

El día siguiente, el día del cumpleaños de Yrad, ella se levantó temprano, se aseó, se puso su mejor vestido y se dirigió a la puerta de su casa, todo el pueblo la estaba esperando afuera para felicitarla y recordarle sus nuevas responsabilidades. Al notar que estaba reunido todo el pueblo, Yrad aprovechó la oportunidad para decir lo siguiente: —*“Familia, amigos y compañeros, hoy estoy cumpliendo dos décadas de vida, les agradezco por sus felicitaciones y sus buenos deseos, como todos sabemos, el hecho de que esto pase nos otorga nuevas responsabilidades, pero también nos da un significativo derecho, es de este derecho, del que les quiero hablar, desde muy joven tuve en mente la idea de salir de la isla, esperé tanto este día y hoy, que por fin llegó, no me queda más que decirles que haré válido mi derecho de salir”*—, todas las personas se sorprendieron al escucharla y le decían de diferentes maneras que esa idea era una locura que por más de cincuenta años ninguna persona había salido o entrado a la isla. La noticia impactó a muchos, todos le decían que no lo hiciera pues en la localidad no le faltaría nada, en la isla tenían de todo: comida, agua y un buen ambiente.

Pero Yrad estaba decidida a salir del pueblo con o sin el apoyo de las demás personas ya que ella sentía una conexión especial con un

ser desconocido, tenía la idea de que alguien en otra parte del mundo la estaba esperando y eso la motivaba a salir, a explorar, a buscar y encontrar a ese ser desconocido que tanto la inquietaba. Mientras ella se dirigía a la costa caminando, Frel, uno de sus amigos, se le acercó y le dijo

– “Yrad, me enteré de lo que vas a hacer y quisiera saber si hay oportunidad de acompañarte en esta travesía, siempre tuve la inquietud de salir de este lugar y conocer nuevas tierras, ¿Te puedo acompañar?”

Yrad permaneció en silencio mientras pensaba, y al paso de unos minutos le dijo — *“Claro Frel, puedes ser mi compañero de viaje, ya tengo todo listo, hace meses estuve fabricando un barco y estuve recolectando provisiones para esta travesía”.*

Yrad y Frel zarparon tan rápido como pudieron, los primeros días Frel estuvo motivado, pero conforme pasaron los días, él



comenzó a desesperarse y perdía poco a poco las esperanzas de llegar a nuevas tierras, pero a diferencia de él, Yrad estaba segura de que iban por buen camino, ella no sabía cómo estaba tan segura, sólo lo sentía. Pasaron más días en el mar, los alimentos y el agua empezaron a terminarse, entonces Yrad también fue perdiendo la esperanza de tan siquiera llegar a tierra firme, hasta llegar a un punto en donde ya no le importaba encontrar a ese algo que la llamaba, solo quería poder estar en tierra para descansar y alimentarse pues las provisiones se les habían terminado.

Pasaron un par de días, los dos amigos se encontraban en un estado de deshidratación, la marea y las olas poco a poco fueron llevando el barco a la costa, el mar finalmente los condujo a un pueblo que se encontraba cerca de la costa. Los habitantes de ahí ayudaron y salvaron a Yrad y a Frel. Cuando estos dos recuperaron el conocimiento se sorprendieron mucho cuando vieron a los habitantes de ahí y los reconocieron, habían regresado a la isla de donde habían salido y se sorprendieron más cuando se dieron cuenta de que seguía siendo el día del cumpleaños de Yrad. Los dos viajeros estaban seguros de que habían transcurrido semanas de navegación, pero en la isla sólo habían pasado un par de segundos.

— “Realmente ese ser desconocido que tanto quería encontrar ¿Era un ser o sólo era una razón para salir y entender de mejor manera el cómo se vive en esta isla?”—, se preguntó Yrad.



8 LAS MEMORIAS DEL ÉXITO

Por: José Antonio Álvarez García

8

LAS MEMORIAS DEL ÉXITO

Por: José Antonio Álvarez García

Hace mucho tiempo que no estaba por aquí, tanto así que ya no recuerdo cuántos años han pasado. Viene a mi memoria aquel momento, cuando sólo era un bebé, cómo lo cargaba su madre mientras le tomaban fotografías; qué dulces y bellos momentos eran aquellos, cuando comenzó a hablar, e incluso cuando dio su primer paso. Me encanta recordar todos esos bellos momentos de su infancia, su primera palabra, las primeras frases; qué hermosa es la vida. Ese niño se convirtió en un adolescente, tuvo sus altos y bajos, pero salió adelante como siempre.

Jonathan era un chico extrovertido, inteligente, muy maduro para su corta edad, un poco rebelde y, sobre todo, dedicado. Cuando tenía

16 años tenía que decidir qué carrera estudiar y optó por Medicina, quería ser un médico para salvar vidas. Me agradó esa decisión porque él tenía esa vocación de ayudar a sus semejantes, además de que estaba dotado de gran inteligencia y audacia. Pasaron dos años y Jonathan ya estaba listo para ingresar a la universidad, después de pasar todos los exámenes de la Universidad Autónoma Metropolitana ya todo estaba listo para empacar e irse. Se tenía que ir con un mes de anticipación para instalarse en su nuevo departamento, pero en la mañana del sábado todo cambió.

Despertó abruptamente debido a que sintió un dolor de cabeza muy fuerte. Habló con sus padres y decidieron ir al médico para que lo revisaran antes de que partiera a la Ciudad de México. Llegando al consultorio del doctor, Jonathan experimentó un nuevo síntoma, no podía mantener el equilibrio y tenía vómito. Sus padres, al igual que los médicos, estaban muy preocupados porque no había un diagnóstico acertado que explicara qué era lo que estaba causando todos los malestares a Jonathan. El doctor decidió hacer una Hematología completa y una resonancia magnética ¿Los resultados? Un tumor en su cabeza.

A un mes de iniciar clases en la mejor escuela y de estudiar la mejor carrera, el mundo de Jonathan se vino abajo en menos de un día. Lo derivaron con un especialista para que le diera un tratamiento adecuado, al final de la consulta resultó tener cáncer en etapa 2. ¿Qué hizo Jonathan? Lo único que pudo hacer fue aceptar el diagnóstico y decirle adiós a su sueño de ser médico. Me dio mucha tristeza verlo así, pero no podía hacer nada por él. En uno de sus momentos de soledad, suplicó a Dios que le ayudara y no lo dejara solo, le pidió respuestas a todo lo que le pasaba y también le pidió ayuda para continuar con su tratamiento.

Un año después, Jonathan había sido sometido a una operación para extirpar el tumor. Estaba libre de cáncer y dispuesto a comenzar la universidad. Empezó la carrera de Ingeniería Biomédica, seguía con su vocación de médico, pero sentía que algo le faltaba. Su primer año fue duro para él porque la mayoría de los compañeros eran menores y se conocían de sus antiguas escuelas. Poco a poco se fue adaptando e hizo buenos amigos.

Todo transcurría normal en su vida, tenía amigos y buenas notas en su escuela; todo parecía estar en orden, aunque le resultaba un poco

aburrido. En su tercer año de estudios se mudó a Puebla, ahí todo empezó a ser un poco más entretenido, empezar a vivir solo era algo que no le sentaba bien. Pasó tantos años al cuidado de sus padres que aún no estaba familiarizado con el tipo de vida que exige el vivir solo y hacerse cargo de sí mismo. No hablo del dinero, hablo de las responsabilidades que implica vivir lejos de tus padres, llegar a una ciudad completamente nueva para ti sin conocer casi nada de ella, es un verdadero reto. Algo que nunca se me olvidará será la primera vez que hizo la comida. Desde ir al supermercado y seleccionar la comida hasta comenzar a cocinar ¡Todo fue un verdadero desastre! No sabía cómo era escoger la verdura fresca y mucho menos saber qué ingredientes llevaba una buena comida. Ese día probó un plato de verdadera derrota con un sabor muy amargo.

Hay tantas anécdotas tanto graciosas como vergonzosas que Jonathan prefirió no acordarse de ellas, pero una que fue verdaderamente especial para él fue cuando conoció a la mujer de sus sueños. Era una ventosa tarde de invierno, empezaron a caer los primeros copos de nieve sobre la ciudad, Jonathan fue a visitar la catedral y se quedó unos momentos ahí, le gustaba ir de vez en cuando para no sentirse tan solo en esa gran ciudad. Después de un tiempo decidió salir e ir a pasear un poco por la

pequeña plaza a las afueras de la catedral. Ver la nieve sobre los árboles era un espectáculo para él, el agua de la fuente como si de un espejo se tratase y el cielo con un pequeño rayo de sol que alumbraba a toda la ciudad con un tono azulado.

Ese día era tan sublime que Jonathan tomó una fotografía para inmortalizarlo. Una vez que tomó la fotografía, una muchacha se acercó y -con una encantadora sonrisa- le preguntó —“¿También te pareció hermosa esta tarde?”—, en ese momento se dio cuenta que había encontrado lo que nunca pensó que llegaría a su vida. Poco a poco se fueron conociendo, iban de manera lenta pero segura. Nora era la más bella de todas, unos ojos más azules que el mismo cielo y tan cristalinos como el mismo mar; una sonrisa que iluminaba más que el mismo sol y dotada de una voz sumamente dulce. Cuando menos lo esperaron, los dos ya eran novios y, lo más



curioso de esto, es que asistían a la misma universidad y nunca se habían visto.

Jonathan terminó sus estudios y decidió mudarse fuera del país para ampliar sus conocimientos y descubrir nuevas cosas. Se mudó a Alemania para trabajar en un centro de investigación. Sus padres estaban orgullosos de su decisión, pero también preocupados por el asunto de su cáncer, porque sabían que en cualquier momento podía recaer y se volvería un asunto más difícil. Sin embargo, Jonathan podía cuidarse de sí mismo. Cuando entró por primera vez a su oficina, me sentí orgulloso de él y casi puedo decir que me salió una lágrima de los ojos. ¿Recuerdan a Nora? Bueno, ella se fue con Jonathan hasta Alemania y empezaron una vida juntos. Jonathan comenzó en la nueva compañía, mientras que Nora empezó un negocio por su cuenta. Este pequeño proyecto de ella se convirtió en un gran éxito. Hacía bisutería, bolsas y accesorios para ropa a partir de material reciclado, además tenían cierto estilo colorido que resaltaba entre los demás artículos que se vendían en la ciudad. Al paso del tiempo, Jonathan fue desenvolviéndose de mejor forma en la empresa y gracias a eso le dieron un ascenso. Por este motivo, le asignaron un proyecto importante para la comunidad científica, el Proyecto INMYM. Cuando me enteré de esto, también me resultó un

nombre muy peculiar para la magnitud de la investigación. Este gran proyecto involucraba a investigadores de todo el mundo, y Jonathan era uno de ellos. Esa decisión de cambiar la carrera fue una muy buena, y también la de mudarse de Puebla. Al principio Jonathan no sabía si había tomado la decisión correcta, pero en este punto de su vida vio que efectivamente no había cometido ningún error y que antes de lo que él pensó, su trabajo y años de esfuerzo comenzaron a dar frutos.

El proyecto INMYM consistía en traspasar las memorias de una persona a un dispositivo para guardarlas. Esta tecnología iba a ayudar a las personas con Alzheimer a recordar ciertos momentos de su vida, para tener una mejor terapia; los grandes científicos iban a guardar su conocimiento y experiencias vividas para la eternidad. No solo se iba a quedar estancado ahí, se esperaba llegar a un alcance infinito como ayudar a recobrar las memorias de personas involucradas en asesinatos y descubrir quién fue el homicida. Este proyecto llevaba 30 años en su etapa elemental y para suerte de Jonathan, le tocó ser la primera persona en probar esta tecnología. El día 23 de octubre del 2065, a los 35 años, Jonathan fue el primer hombre en utilizar INMYM. El mundo entero estaba fascinado por este gran avance en la tecnología, se marcó una nueva era en nuestro mundo.

Aquí es donde te preguntarás quién soy, por qué estoy narrando la historia de Jonathan y no la mía, mi nombre es Mateo y tengo 23 años, tengo una hermana menor de 19 llamada Julieta. Mi padre desarrolló una gran tecnología en el tiempo indicado. A los 37 años, mi padre fue diagnosticado con cáncer en etapa terminal, ese gran obstáculo de su juventud nunca se fue, solo se apagó para que mi padre pudiera llegar hasta el momento indicado. El día de hoy, mi padre estaría cumpliendo 56 años y recibiendo su Premio Nobel. Decidí ver sus memorias, para conocerlo más a fondo y me he impactado demasiado; mi hermana y yo no tuvimos la dicha de compartir tanto tiempo con él, éramos muy pequeños cuando él falleció y solo nos quedaron las historias que mi madre nos contaba. Con ayuda de la tecnología que él ayudó a desarrollar, he decidido viajar en el tiempo para conocer a ese gran hombre que fue Jonathan. Su vida cambió desde su cáncer, gracias a ese cambio pudo dar el máximo de su potencial y no estancarse en tener una vida monótona y predecible. A veces no necesitamos grandes impactos para mejorar nuestra forma de ver el mundo o de vivir, necesitamos grandes metas y sueños para avanzar hacia un mejor futuro. Esta es la historia de Jonathan, pero nunca podrás saber si tus logros serán equiparables a los suyos, a menos que lo intentes.



9 VIAJE TEMPORAL

Por: Juan Antonio Vázquez Palomino

9

VIAJE TEMPORAL

Por: Juan Antonio Vázquez Palomino

Me encontraba caminando hacia mi casa, era de noche y hacía un frío muy intenso, cuando de pronto escuché gritos no muy lejos de donde estaba, así que me acerqué a revisar qué estaba pasando. Entonces, me di cuenta de que los gritos provenían de un callejón que no tenía salida, al ver, me di cuenta de que era mi hermano, estaba siendo golpeado por una banda de bravucones, sentí una rabia enorme y entonces corrí a defenderlo, nos superaban en número, así que terminamos en la calle, golpeados y sin conocimiento.

En cuanto desperté, traté de levantar a mi hermano, pero eso nunca pasó por más que intenté, así que decidí llevarlo al hospital. Unas horas después, recibí la terrible noticia que mi hermano tenía una lesión

en la cabeza muy grave, la cual era irremediable por la fuerte golpiza que recibió, afortunadamente yo me encontraba mejor. Sentí un dolor inmenso en cuanto recibí la terrible noticia, no sabía qué hacer, mi hermano era como mi otra mitad. Así que decidí hacer algo al respecto en contra de esos bravucones, pensé en buscar a cada uno de ellos y darles una lección.

De camino hacia mi casa me encontré con un grupo de personas que estaban hablando de ciencia, de primera impresión no le di importancia, pero al tener curiosidad me quedé cerca de ellos para poder escuchar su conversación, a los pocos minutos de estar escuchando mencionaron algo sobre controlar el tiempo, que si eso era posible podrían hacer cualquier cosa. En ese momento se me vino a la mente mi hermano, si yo era capaz de controlar el tiempo, podría salvarle la vida evitando aquella golpiza tan terrible.

Corrí hacia mi casa e investigué todo acerca de viajar en el tiempo, encontré muchas teorías acerca de esto, la primera era sobre la relatividad especial de Albert Einstein, ésta decía que, si una persona era capaz de viajar cerca o a la velocidad de la luz el tiempo transcurriría más lento para ésta que para los demás, así que, si viajas a la velocidad

de la luz durante 1 año, para los demás habrán pasado 10 años. Esto de verdad me impresionó mucho, pero encontré que era prácticamente imposible viajar a tal velocidad, aparte eso sería como viajar al futuro, y yo realmente lo que quería era volver al pasado.

Otra teoría que descubrí era la llamada “Teoría general de la relatividad”, en ésta se mencionan a los agujeros de gusano como una de las vías para poder hacer ese traslado temporal. Pero había un pequeño problema en todo esto, solo eran teorías, mi desesperación y tristeza aumentaron demasiado al pensar que no podría hacer nada, no sabía absolutamente nada de física cuántica, era un simple chico con un trabajo de \$1,000 pesos semanales y por ello no podía costear la estancia de mi hermano en el hospital, así que tomé la decisión de dejarlo ir, pero prometí que regresaría.

Ahorré durante 3 años, cada que tenía el dinero suficiente para comprar un libro acerca de física cuántica lo compraba, libro que compraba libro que leía hasta la última letra una y otra vez.

Diez años después me consideraba casi un experto en el tema, ahora sí estaba preparado para regresar con mi hermano, en este punto de mi

vida yo ya sabía todo acerca del espacio-tiempo, con todo lo aprendido sabía que la velocidad podría afectarlo, también la gravedad, debido a que esta es la flexión del espacio por un objeto masivo, y todo aquello a lo que llamamos espacio también implica tiempo, por lo tanto, todo lo que le hagamos al espacio también le sucederá al tiempo, así que empecé a experimentar día y noche hasta que llegó a mí una gran idea. Pensé, si la velocidad puede afectar al tiempo, ¿por qué no usar la luz para retorcer el espacio y el tiempo?

Empecé a realizar cálculos matemáticos para ver si tenía algo de sentido esta idea, y después de una semana me di cuenta de que, en efecto, podría funcionar.

Lo primero fue el prototipo, consistía en usar láseres para crear un haz de luz circulante, este por su velocidad sería capaz de retorcer el espacio y el tiempo. Di marcha al prototipo, entonces las luces de láser circulantes causaron un giro en el tiempo, este era al futuro, solo tenía que invertir dicho giro para



que este fuera hacia el pasado.

Lo había resuelto, no lo podía creer, por fin podría ver a mi hermano de vuelta, y para regresar a mi presente solo tenía que volver a invertir el giro. Con todo resuelto solo me quedaba planificar el día perfecto para llevar a cabo mi plan y hacer algunas pruebas con objetos antes de exponerme yo. Una vez que lo hice, estaba totalmente listo y seguro para realizar este viaje, entonces encendí la máquina, programé la fecha de ida y la fecha de regreso. Tenía un poco de temor, pero finalmente lo hice. Cuando regresé al pasado de pronto estaba en mi cuarto, revisé la fecha del reloj que tenía ahí, y en eso me di cuenta de que, en efecto, estaba un día antes de lo ocurrido con mi hermano. Salí inmediatamente de mi casa y corrí a buscarlo, no podía marcarle ya que no había llevado objetos conmigo por precaución.

Busqué por casi toda la ciudad hasta que por fin lo encontré, le conté todo por lo que habíamos pasado, no podía creerme, pero logré convencerlo. Pasamos el día de la golpiza en mi casa para evitar cualquier accidente; pasando éste, la programación de la máquina me regresó a mi tiempo.

Una vez de regreso decidí llamarle a mi hermano por teléfono, esperando alguna respuesta, pero no lo hizo, lo busqué por todas partes y no aparecía, fui al hospital en donde murió para averiguar si algo había cambiado, pero en eso me dijeron que había muerto hace unos años, en ese momento me di cuenta de que todo seguía igual, no había cambiado nada, pero, ¿por qué?

Viajé de nuevo al día siguiente, hice exactamente lo mismo que la vez anterior, pero volviendo a mi tiempo una vez más todo seguía idéntico, no podía entenderlo hasta que volví a regresar una tercera vez, encontré a mi hermano, tenía una voz diferente y bello facial que no recordaba que tuviera, no le di importancia, pero en eso me percaté de que las calles tenían distinto nombre a las que conocía, en ese momento se me vinieron muchas cosas a la mente, pero logré comprender que al viajar al pasado se crean líneas de tiempo alternas, entonces, el pasado que logré cambiar jamás cambiará mi realidad presente, simplemente era el pasado de alguien más y no mío. El peso que sentí sobre mi espalda era incomparable, sentí que había fracasado, ya no volvería a ver nunca más a mi hermano, en ese momento entendí qué hay un destino para todos, y sea cual sea, este no va a cambiar.



10 LINBER

Por: Juanita Angélica Rocha Silva

10

LINBER

Por: Juanita Angélica Rocha Silva

— “*Malkyn también está muriendo señor, es muy raro lo que está pasando en la aldea desde que se vio aquella luz en el bosque, ¿no lo cree?*”—, le comentó el doctor a Pheron, líder de una pequeña aldea de diminutas especies a las afueras de la ciudad de Linber, que con cara de preocupación no sabía qué contestar a lo que le estaban diciendo. Estaba al tanto que desde hace varios días los habitantes de su aldea estaban enfermando de una manera muy extraña, sin explicación alguna caían en cama como si hubieran sido golpeados por cientos de rocas a la vez, pero lo más preocupante era que todos morían sin poder explicar qué les había pasado, y en tan pocos días habían entrado en un bucle sin fin, se les estaba acabando el tiempo, cada día morían más y más, Pheron tenía que buscar una solución y rápido, si no, todos terminarían muriendo.

Al pasar de los días, y al estar analizando todo lo que se le venía a la mente, no le quedó de otra más que pedir ayuda a un viejo amigo que tenía. Varios años atrás, Pheron había tenido un encuentro con un gran dragón llamado Tainon. En ese entonces se pensaba que los dragones eran las criaturas más peligrosas que te podías encontrar, sin embargo, el día que Pheron se enfrentó con esta especie, los papeles fueron muy distintos a como él se imaginó. El dragón, al estar atorado, no podía llegar a la batalla contra un dragón colosal muy peligroso. Para mala suerte de Tainon, su hijo estaba peleando solo contra él. Tainon estaba tan furioso y tan preocupado, que su cabeza no daba para más, tenía tantas ganas de salir a defender a su hijo que mientras movía piernas y brazos tratando de resurgir del pozo de arena movediza, lo único que hacía era hundirse aún más. Pero no todo estaba perdido para el gran dragón. Pheron, al estar cerca de la zona, se dio cuenta del conflicto en el que estaba, él sabía la forma para sacarlo de la arena que lo retenía, pero al ser un enorme dragón, no fue tan fácil para el líder juntar valor para ayudarlo; no obstante, con miedo y angustia, tomó valor y, después de unos momentos, el dragón, liberándose de la arena, emprendió su viaje a terminar la batalla en la que se encontraba su hijo, no sin antes agradecer infinitamente la ayuda de la pequeña criatura.

Fue duro el combate que tuvieron Tainon y su hijo contra el dragón colosal, cuando concluyó la batalla, regresaron cansados pero victoriosos del encuentro que habían tenido, sin embargo, en su camino de regreso se volvieron a encontrar con Pheron, y una vez más bajaron a agradecer la valiosa ayuda que éste les había ofrecido en un momento tan desesperante para ellos. El líder de Linber estuvo muy contento de que su ayuda había servido de mucho, ya que él comprendía que perder a quien amas debía de ser la experiencia más dolorosa por la que uno puede pasar, y una vez más, agradeciéndole su valentía, el dragón le dijo que cuando él tuviera un problema, no dudara en llamarlo, con gusto él iría y haría lo que estuviera en sus manos para regresar su favor. Dando fin a su charla, los tres continuaron con su camino sabiendo que habían conseguido una nueva amistad, y esto, para ambas partes, causaba una gran alegría.

Gracias a este acontecimiento, Pheron se sentía con la confianza suficiente para llamar al que ahora consideraba su amigo, y pedir ese favor que le habían ofrecido hace tantos años. Tainon, al enterarse que lo buscaba Pheron, no tardó en llegar a la aldea y se puso al tanto de lo que ocurría en ésta.

Al analizar toda la situación desde otra perspectiva, se dio cuenta que el agua del río no lucía normal, y efectivamente, al poner toda la atención en esta parte de la aldea, notaron que en el fondo se encontraba una piedra de color verde esmeralda, ésta era la que emanaba una sustancia venenosa que poco a poco destruía los órganos vitales de todo aquel que lo tomaba. Fue una sorpresa enorme descubrir esto, ya que nunca antes habían sufrido algo por el estilo, siempre habían llevado una vida tranquila, tanto en la aldea, como con las criaturas externas. Aunque, al pensar detenidamente, los humanos, en la última reunión de paz que habían tenido, quedaron inconformes con una tregua que se había formado con unas criaturas nuevas que acababan de llegar a la zona. Sin embargo, esto no podía ser el motivo para crear tanto desastre, ya que la muerte de tantos habitantes era una locura, y no tenía justificación alguna; sin pensar más a fondo en las causas, se les ordenó a todos que tiraran cualquier recipiente que contuviera agua del río, pues finalmente habían descubierto la fuente del terror causado.

Al analizar la piedra con más calma, y después de retirar todo lo relacionado con ella, Pheron se dio cuenta que esa piedra formaba parte de una de la más grande colección de armas que tenían en la zona, estas eran llamadas “Armas PIV”, ya que cada especie contaba con una para

poder defenderse de cualquier guerra que llegara a existir, y todas las armas se habían escogido por cada aldea sin mencionarlas a los demás para que no hubiera conflictos acerca de estas armas. Sin embargo, se había llegado al acuerdo que no se iban a usar, porque en el momento había paz entre todos; así que, descubrir que alguien había usado su arma para atacar a otra especie de la misma zona, fue muy impactante para el líder, no le quedó de otra más que convocar a una reunión e intentar llegar al fondo de la situación.

Cuando llegó el día de la reunión, como él lo esperaba, los humanos fueron los únicos que no se presentaron, esto fue sólo una confirmación a sus sospechas. Los humanos habían empezado una guerra, y no se iban a quedar de brazos cruzados, iban a contraatacar con todo lo que tenían, aunque sólo fueran ellos contra los humanos, esto no se quedaría así.

El día que el líder había escogido para ir a las tierras de los humanos hubo una gran tormenta, pero esto no los iba a detener, irían a pesar de los charcos e inundaciones que se encontraran.

Llegando a las tierras se llevaron una gran sorpresa al ver que los

humanos estaban en las mismas condiciones que ellos se encontraban días atrás. Fue muy confuso para el líder ver esto ya que él se esperaba una guerra al llegar ahí, pero al analizar la situación e ir con el líder de esa comunidad, le comentaron que no habían ido a la reunión porque ellos también sufrieron de un ataque con un arma PIV, sólo que ellos aún no la encontraban, y no podían dejar la zona hasta encontrar una cura a lo que estaba pasando en su aldea.

Juntando todo lo que había pasado hasta ese momento, Pheron se dio cuenta que esto no podía ser más que una trampa, alguien quería que ellos y los humanos estuvieran en contra, querían crear una guerra entre dos especies, algo nunca antes visto, y fue en ese preciso instante que notó el patrón que estaba ocurriendo. Alguien conocía el secreto de las armas que tenían, y así como habían robado el arma de los humanos, también debieron haber robado el arma de ellos. Esto fue aún más preocupante, porque significaba que alguien tenía



acceso a los lugares ocultos de cada aldea, y si ellos habían caído en el juego al querer atacar a los humanos, algo debía de estar ocurriendo en esos momentos en su aldea.

Regresando lo más pronto posible, se dieron cuenta que había sido muy tarde, todo estaba como si en vez de ellos ir a la guerra, la guerra había llegado a ellos. La aldea parecía un campo de batalla, y tristemente ellos no habían sido los victoriosos, habían sido víctimas de un ataque muy fuerte, y sin los guerreros que fueron con Pheron, fue muy fácil terminar con los que quedaban en la aldea. Pheron no podía creerlo, todo estaba pasando muy rápido, se le estaba saliendo todo de control, nunca había ocurrido algo así, ni se podía imaginar la criatura capaz de hacer tal atrocidad, era demasiada maldad junta, no podía soportarlo más, quería saber quién había hecho esto, quería que todo se detuviera y volver el tiempo atrás, sentía que la cabeza le iba a explotar, no podía contener las lágrimas, llegó a un punto de tanto dolor que no quería seguir viviendo, sentía que le había fallado a su comunidad, que no merecía ser el líder de tan valiosa aldea, y poco a poco se fue desvaneciendo hasta que un fondo negro apareció frente a sus ojos.

— “¡Ya está despertando!”—, escuchó Pheron muy a lo lejos.

— “¿Dónde estoy?”—, preguntó él después de aclarar un poco su mente.

— “Te desmayaste después de haber caído al río porque viste una luz en el bosque, ¿no lo recuerdas?”— Contestó alguien a su lado. Al escuchar esto, aún un poco confundido, no podía creer lo que estaba pasando, — “¿Malkyn?, ¿eres tú?”—, preguntó Pheron asombrado, — “Mmmhhh sí, soy yo, ¿pasa algo?”—, contestó Malkyn.

— “Es que tú estabas muerto Malkyn, yo mismo te enterré, ¿qué está pasando?, ¿dónde están los demás?”— Todos dentro de la habitación se quedaron confundidos por lo que estaba ocurriendo, viéndose los unos a los otros no sabían qué contestar y sólo dijeron:

— “Llevas en cama un mes Pheron, creíamos que no ibas a despertar, todos hemos estado muy preocupados por ti”.

Con lágrimas en los ojos, Pheron se dió cuenta de lo que ocurría, todo había sido una pesadilla, todos estaban bien, tenía una segunda oportunidad para ser un mejor líder y una segunda oportunidad en esta vida que tanto le gustaba.



11

LOS OTROS

Por: Juanita Angélica Rocha Silva

11

LOS OTROS

Por: Juanita Angélica Rocha Silva

Para poder comprender esta historia, debemos tener en cuenta un suceso que marcó la historia de la Tierra, algo que creo que muchos recordarán, ya que tampoco fue hace mucho tiempo. Todos recuerdan la caída de las torres gemelas, ¿verdad? Bueno, ahora les puedo platicar un poco más acerca de lo que sucedió, y podrán comprender por qué tuve que hacer lo que hice.

31 de diciembre de 2001, Nueva York.

— *“Es increíble cómo sonríen y festejan cuando no hace mucho tiempo se cayeron sus torres de control más importantes”* — Todos se quedaron perplejos por lo que acababa de mencionar la criatura extraña que estaba en todas las pantallas del mundo, pero ¿de qué estaba

hablando?, ¿cuáles torres de control?, ¿acaso está hablando de las torres gemelas?, ¿quiénes son?, ¿ellos fueron los atacantes de las torres gemelas?, estas y muchas otras preguntas surgieron por una simple frase de alguien desconocido para todos.

Nuevamente la criatura empezó a hablar diciendo lo siguiente: — *“Dejamos un tiempo prudente, pero creo que ya llegó la hora para que nos expliquen el motivo de su continuo suministro de energía, han pasado 113 días desde que tumbamos sus torres de control, y al parecer no afectó en nada al contenido de energía en este planeta, y tampoco hubo alguna alteración en el estilo de vida que llevan, lo tomaron como algo entre ustedes”* - se quedó pensativo unos segundos y continuó -. *“Lo único que sucedió fue una radiación inmensa de dolor que emanaba de ustedes, ¿alguien quisiera explicarme esto?”*

Como era de esperarse, en ese momento nadie tenía alguna idea de lo que estaba hablando esta criatura; percatándose de esto, decidió agregar un poco más a lo que estaba diciendo: -*“¡Oh!, qué grosero de mi parte, disculpen, mi nombre es Dom, capitán de la nave que están viendo frente a ustedes, y todos mis compañeros que ven detrás mío, son parte de mi escuadrón, escuadrón 125 para ser más exacto con ustedes, venimos del planeta Onduty, de su misma galaxia...”*.

Eso y muchas otras cosas dijo ese día el capitán Dom, pero la verdad yo estaba sorprendido por la reacción de los humanos ante nosotros, como si nunca hubieran visto algo parecido a nosotros; así como el capitán dijo su nombre, yo te diré el mío, me llamo Fig, creerás que soy alguien importante en el escuadrón 125, pero no, simplemente soy un mensajero, y ni siquiera me gané este puesto, mi padre me mandó aquí porque dijo que solo perdía el tiempo en casa, así que aquí estoy, aparte, no es como que disfrute este trabajo, no me gusta crear problemas, y creo que mi puesto es el que más problemas puede llegar a crear, de hecho, creo que esto fue culpa mía, como dije al principio, espero puedan comprender por qué hice lo que hice, porque no lo hice con una mala intención.

Día 75 del año 880, planeta Onduty, (1 de enero 2001, planeta Tierra).

— *“Vas a tener que ir a la Tierra Fig, necesitamos saber la razón de*



su comportamiento tan extraño y hay que hacer algo para arreglarlo, ¿estás de acuerdo en ir?”— , comentó el capitán Dom dirigiéndose a Fig.

— “Claro señor, ¿cuándo tengo que salir para el planeta Tierra?”—, contestó Fig seguro, pero pensando todo lo contrario dentro de su mente.

— “Mañana mismo si es posible”— respondió de inmediato el capitán, a lo que Fig únicamente asintió con la cabeza y salió del cuartel para ir a preparar lo necesario.

Día 247 del año 880, planeta Onduty, (22 de junio 2001, planeta Tierra).

En nuestro planeta toda la energía sale de una esfera central ubicada dentro de una torre muy alta, conocida por nosotros como la torre de control, se conoce así porque si algo le llega a pasar a esa torre o a la esfera en sí, todo nuestro planeta se iría abajo, literalmente, dejaría de estar flotando en la galaxia y se iría hacia abajo, así que cuando me mandaron a la Tierra a buscar la fuente de su autodestrucción, me dijeron que pensara con la mente abierta y encontrara todo lo que fuera

necesario para que los humanos sobrevivieran, lamentablemente, la conclusión de mi investigación era que los humanos no se daban cuenta que ellos mismos estaban llevándose a la destrucción, entonces, pensé que al destruir su torre de control, se iban a preocupar por cambiar algo y tratarían de mejorar su estilo de vida.

Al regresar a mi planeta, el capitán leyó mi investigación, me preguntó por la mejor solución, y fue así como planeamos el ataque a las que, según yo, eran las torres de control, sin embargo, no creo que la destrucción de esas torres hiciera algo pues con el paso de los días los humanos seguían igual, no hubo cambio alguno en lo más mínimo, esto me hizo dudar un poco en si mi investigación estuvo correcta, pero decidimos esperar unos meses más para ver qué más hacían.

31 de diciembre de 2001, Nueva York.

En este momento recuerdo claramente el camino que tracé para llegar aquí, pero al ver la cara de sorpresa de los humanos, creo que mi investigación si fue incorrecta, además, creo que las Torres Gemelas, o así escuche que les decían los humanos, no eran las torres de control del planeta Tierra, simplemente eran unas torres comunes, esto es muy desagradable para mí, ya que significa que habían humanos inocentes

dentro, y el humo que salió del ataque contribuyó a la razón por la cual habíamos venido, ese humo afecta de manera significativa a la capa protectora que tiene este planeta, definitivamente fue un error lo que hice.

— “Capitán, ¿cree que pueda hablar con usted?” — dijo Fig acercándose al capitán,

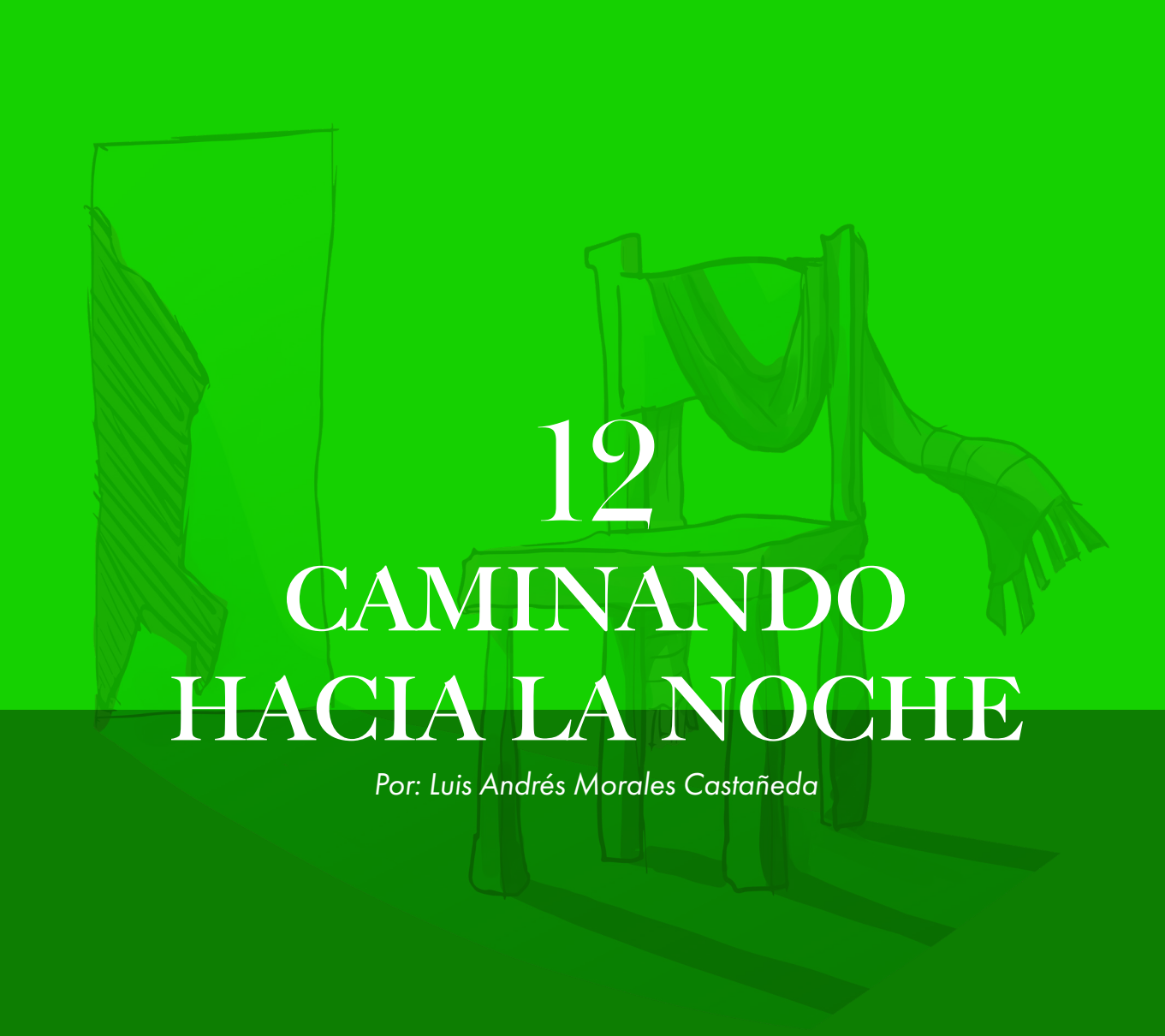
— “¿Justo ahorita Fig?, estoy en medio del discurso” — le contestó a Fig con una cara de duda.”

— “Pues sí es un poco urgente, señor.” — “Bueno, vamos adentro” —, diciéndole eso a Fig, volteó y comunicó a los humanos que regresaría en un momento.

Dentro de la nave tuvieron una charla acerca de lo que Fig pensó al ver a los humanos y sobre la nueva conclusión a la que había llegado ahora, el capitán estuvo de acuerdo con él, los humanos reaccionaron de una manera muy extraña, por lo tanto, el capitán tomó la decisión de hablar con el jefe superior de los humanos, llegar a un acuerdo y explicarle la razón de su ataque a la Tierra. Como estaban en Nueva

York tuvieron que hablar con el presidente de los Estados Unidos de América.

Al hablar con el presidente, tomaron una decisión mutua entre los dos planetas, nunca más volverían a atacar la Tierra, y los humanos iban a ayudar e informar en todo lo que saben sobre la energía del planeta. Para mantener esta tregua se creó un centro de comunicaciones intergalácticas, conocida por los humanos como Área 51, pero los que vivieron esta experiencia en el momento tienen que guardar el secreto de la existencia de este centro o de lo que se hace ahí, así que, si encuentras esta historia, no le digas a nadie la razón de esa área, guarda el secreto.



12 CAMINANDO HACIA LA NOCHE

Por: Luis Andrés Morales Castañeda

12

CAMINANDO HACA LA NOCHE

Por: Luis Andrés Morales Castañeda

00:00

Silencio y Paz. Es lo que siento todos los días al estar en este cuarto, desde hace 10 años los han hecho a prueba de sonido. No los culpo, tiene sentido que sea así para poder descansar. Pero este no era el momento de paz y silencio, ya casi era el momento. Sin más preámbulo, me alisté para salir. Nada fuera de lo común, simplemente mi gabardina que uso todos los días, con unos pantalones y botas de trabajo. Pero hoy era diferente, lo sabía.

— *No puedo olvidarme de ti.*— Dije mirando a una bufanda en una silla. — *Después de todo, hoy es un día especial*—.

Me enrollé la bufanda alrededor de mi cuello, bloqueándome la boca, pero dejando una de las colas de la bufanda libre, como si esperara que volara con el viento. Me dirigí a la puerta y la abrí, pero antes de salir, volví a ver mi reloj de mano para asegurarme que todo estuviera bien. Presione unos botones en él, y pase por la puerta.

60:00

La salida, podía ver la calle, y una puerta igual a la que acabo de salir del otro lado, acompañada de muchas más iguales a los lados. Al voltear arriba, se podía ver esta pared de puertas seguía por otros 7 pisos más. Tantos “*departamentos*” juntos era normal, ya que se tenía que optimizar el espacio que se tenía para la creciente población. Mirando hacia arriba, más allá del edificio, se podían ver líneas de tren. Ellos solían pasar sobre nosotros todos los días, a veces aún los escucho pasar. Pero creo que sólo es una bocina imitando los sonidos del tren, la cual se les olvidó apagar cuando dejaron de funcionar. Irónico que usaban sonido artificial para hacernos creer que los trenes funcionaban limpios y perfectos.

Incluso más allá de las vías del tren, se podía ver un cielo rojizo ya que estaba atardeciendo, pero se podía notar un brillo azul en él. Aún con toda la contaminación se podía ver claramente. No sé si el poder ver ese hermoso cielo es una misericordia de Dios, después de todo lo que hicimos, o una broma muy cruel de su parte. Después de contemplarlo un momento, empecé mi travesía por esta “*Ciudad Falsa*”.

58:00

La calle estaba casi vacía, sólo unos cuantos pordioseros rebuscando en grandes botes que contenían toda clase de desperdicio. Ellos estaban cubiertos por varias capas de ropa, desde bufandas y guantes hasta sudaderas y capuchas. Hacía frío, siempre lo hace, pero no para tener tanta ropa sobre uno mismo. Caminé al lado de uno de ellos, que parecía ya ser un adulto mayor y pude notar un brillo en su ojo. Me paré por un momento para observar por un momento. Sólo seguí rebuscando en la basura, parecía que cuando encontraba algo que pareciera metal, lo guardaba. Mientras lo miraba, me volví a ver y cruzamos miradas. Pude notar ese brillo, en lugar de un ojo, tenía un pequeño foco LED rojo. Se podía notar el cableado alrededor de su cavidad ocular. Después de un momento, de mirarnos firmemente a los ojos, extendió su mano, como

si esperara que le diera algo. Yo no traía nada de valor en mí, metí mis manos en mis bolsillos de la gabardina, haciendo como si buscara. Cuando me saqué las manos, un pañuelo que tenía olvidado. Lo miré por unos segundos con una mirada de tristeza, pero decidí dárselo. Rápidamente, él lo tomó de mis manos. Aun él con guantes, podía sentir un frío y peso en su toque. Con el pañuelo que le di, se lo acomodó en su cara como si fuera un parche que le tapaba su ojo de LED. Con una cara de orgullo, me vuelvo a ver, como sí esperara una respuesta de mí. Simplemente sonreí. Aunque mi bufanda tapara mi boca, el pordiosero se dio cuenta de mi reacción y sonrió de oreja a oreja. Fue una hermosa sonrisa, aún con esos dientes de bronce llenos de óxido.

40:00

Seguía caminando por la calle, no hay mucho que comentar. La calle estaba vacía como de costumbre a estas horas. Cerca del anochecer, pero aún con luz de día. Lo único de interés, eran unas pancartas pegadas en una sección de la calle. Me acerqué a uno de ellos y sólo decían “*Él Fin de la Tierra se aproxima. No hagan nada, ya estamos muertos*”. Esto no es nada nuevo en esta parte de la ciudad. Desde que las personas más adineradas han estado dejando el planeta de a poco, la gente ha estado paranoica.

Los altos mandos dicen que sólo son viajes de lujo, unas vacaciones intergalácticas. Pero al no ver a nadie regresar, los paranoicos dicen que están evacuando el planeta y dejando a los “*pobres*” a morir con él. En parte, entiendo por qué se sienten de esa forma, no nos han dado soporte a nuestra parte de la ciudad en un tiempo, y la parte alta de la ciudad ha estado terriblemente silenciosa. Aparte, también está [eso] que podría causar pánico, pero no creo que alguien más lo haya notado. En lo personal, no me importa que pase. Si se acaba el mundo, qué más da. Lo único que me arrepiento es que esos viajes espaciales suenan increíbles. Llegar a la Frontera Final del Universo, volar entre las estrellas y estar en esa oscuridad inmensa... Un vacío total. Pero bueno, ya se estaba haciendo tarde, tenía que seguir caminando.

35:00

En la esquina, podía notar un pequeño restaurante. Era una simple barra en la esquina con unos asientos. Solía frecuentar mucho, la comida no era muy buena, pero iba por otros motivos. Al pasar por ahí, crucé miradas con la persona encargada del lugar.

— *Hey. ¿Cómo estás? Tanto tiempo sin verte* — Me dijo con una sonrisa sincera, como si estuviera saludando a un viejo amigo. — *Hola.*

Quiero pensar que estoy bien. Es un gusto saber que el viejo changarro sigue en pie—. Le dije con un tono sarcástico y respondió con una risa sincera.

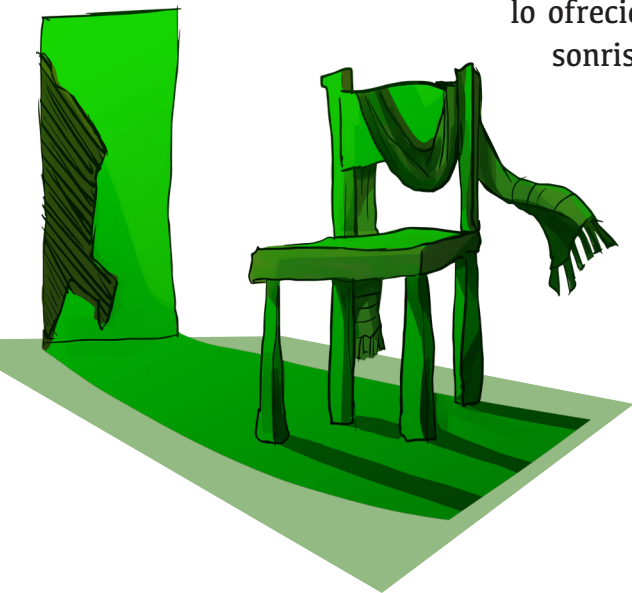
— *¿Quieres estar un rato? ¿Vas a traer compañía?* — Me comentó con un tono y sonrisa algo juguetona. Yo nada más moví mi cabeza en negación. — *Oh... entiendo.* — Respondió con un tono más triste.

— *Fue un gusto verte de nuevo y con bien, pero me tengo que retirar—* Le dije con respeto, pero con un tono que tenía prisa — *Espera.*— Me dijo y se fue por una puerta. Cuando regresó, traía un Muffin. Me lo ofreció con una sonrisa, le respondí con una sonrisa forzada y agarrando su regalo.

La noche estaba a punto de caer.

30:00

La noche cayó justo a tiempo, y con ella, la luz de la calle se alzó. Luces de neón por toda la ciudad, letreros



brillando sin cesar promoviendo negocios y unas letras enormes a la distancia que dicen “*Welcome to Fawke City*”. Gente saliendo de sus departamentos con prendas de ropa brillando con ese fuerte neón. Camisas, pantalones, chalecos, pulseras, zapatos, y mucho más. Claro, yo no soy diferente a ellos, en la oscuridad, mi bufanda empezó a brillar con un rojo vivo. Aún en el velo de la noche y con la fosforescencia de la calle, se podía notar un brillo tenue y azul en el cielo. La ciudad cobró vida... De verdad que es molesto.

15:00

Ya estaba cerca de mi objetivo, el edificio más grande de la ciudad que se encontraba al borde de ella. Estaba en completa oscuridad, pero aún se podía notar su imponencia, no sé cuántos pisos serán, pero pienso que más de 50. Aún en la oscuridad, se podían ver 2 luces en él. El mismo brillo tenue y azul que se veía en el cielo, pero esta vez con más resplandor, y un pequeño brillo verde, como un foco en la cima del edificio. Me metí al edificio, y estaba vacío y oscuro, la única luz que me iluminaba era el rojo de mi bufanda. Sabía que había un elevador que aún funcionaba, entré en él y me preparé para llegar a la azotea.

— *Estamos listos.*— Me dije mientras veía mi bufanda, agarrándola.

10:00

En la azotea, se podía ver con claridad de dónde provenía ese brillo azul etéreo. Era una esfera de luz en el cielo estrellado. No sé qué es con exactitud, pero tengo seguridad en dos cosas: uno que, cada vez era más grande, dos, que fuera lo que fuera, se dirigía hacia la tierra. Que hermoso brillo, se ve frío y cruel, pero lo siento con calidez y benevolencia, como si estuviera viendo al mismo Dios. Pero ese no era el brillo por el que vine a esta azotea. En el eje opuesto a la entrada del edificio, se veía un brillo de verde neón. Al acercarme, pude verla, una bufanda igual a la mía, sólo que color verde. Postrada sobre una varilla, ondeando con el viento. Al eje del edificio, podía ver que había un vacío oscuro. No había más ciudad del otro lado, sólo un abismo de oscuridad pura.

05:00

— *Perdón por hacerte esperar.*— Le dije a la bufanda mientras me agachaba a su nivel y dejaba el Muffin que me dio el dueño del

restaurante alado de la bufanda. Me quité mi bufanda, y al tenerla en mis manos, recordé lo que me dijiste esa noche:

—*Que hermosa noche, voy a salir a dar una caminata. ¿Me acompañas?* — Dijiste con la alegría que te caracterizaba. —*Hmmm, ahora no. Te alcanzo luego.*— Te respondí. Pude notar cómo el brillo de tus ojos se apagaba un poco al escuchar esa respuesta. —*Okay...*— Dijiste. —*Pero te voy a estar esperando, ya sabes el lugar.*

03:00

La bufanda que tenía en mis manos, la enrollé al lado de la bufanda que estaba colgada, para que ambas parecieran que estuvieran volando con el viento. Me acerqué al eje del edificio. Todo se veía perfecto. Esa luz azul etérea en el cielo, contrastada con el abismo de oscuridad sin fondo debajo de mis pies y las luces vivas de la ciudad en mi espalda. Podía escucharlo, él llamó por la noche. Este escenario con esta música, no sé cómo explicarlo. Pero sentía que todos los momentos que viví en mi vida fueron para llegar a este momento.

01:00

— *Así que esto era lo que sentías.*— Me dije con un tono de realización con voz quebrada, mientras lloraba una simple lágrima.

00:30

Cerré mis ojos, sonreí y di mi primer paso, caminando hacia la noche.

00:00

Silencio y Paz

A stylized illustration of two hands, rendered in various shades of blue with black outlines, cupping a large, solid blue circle. The hands are positioned on the left and right sides of the circle, with fingers slightly curled. The background is a dark blue gradient.

13 APLAUSO CUÁNTICO

Por: Josué Helí Jiménez Arteaga



13

APLAUSO CUÁNTICO

Por: Josué Helí Jiménez Arteaga

Algo tan simple y común como matar un mosquito... Era una mañana calurosa y los moscos estaban alborotados por la próxima temporada de lluvias, ese zumbido molesto cerca de mi oído, como era de esperarse, mi reacción era dar un manotazo para ponerle fin a este pequeño insecto. En repetidas ocasiones, aun estando seguro de acertar, ese vampiro diminuto lograba escapar de entre mis palmas sin que yo me diera cuenta: ya saben, lo miras justo enfrente de ti, volando lentamente y siguiendo un patrón en su trayectoria de manera que sabes que vas a acertar; un aplauso corto pero firme, mantienes tus manos unidas durante un par de segundos, no lo viste salir volando, por lo que cuando separas tus manos esperas ver esa chispa de chocolate negro derretida. Así que separo mis manos,

¡y nada! Mis manos estaban vacías. ¡¿Dónde rayos estaba ese maldito mosco?! ¿Cómo logró escapar de mis manos que eran cientos de veces más grandes que él?

Pasaban unos segundos más y yo seguía mirando sorprendido y un poco molesto mis manos limpias, en ese momento lo veía volando tranquilamente a unos veinte o treinta centímetros de mí, como burlándose y haciéndose notar, queriendo que yo me percatara de que ahí estaba vivo e intacto. ¿Cuántas veces les habrá pasado lo mismo a ustedes? Seguramente más de una. Este hecho fue lo que me llevó a plantear mi hipótesis: el tamaño de mis manos y el peso de ellas es mucho mayor que el de un mosquito, el aplauso lo daba a una velocidad considerable por lo que la energía, la cual varía exponencialmente con dicha velocidad, también era enorme; y tanta energía envolviendo a un pequeño ser, algo debía estar pasando, cuando se dan esas relaciones entre energía, un punto específico en el espacio y velocidad, se estaba generando una anomalía: ¡una ruptura en el entramado cuántico, un portal casi microscópico por el cual ese mosquito era capaz de transportarse a otra dimensión!

Sonaba increíble afirmar que había un portal interdimensional en la palma de mis manos, y ni siquiera del tamaño de éstas, tal vez de sólo un par de

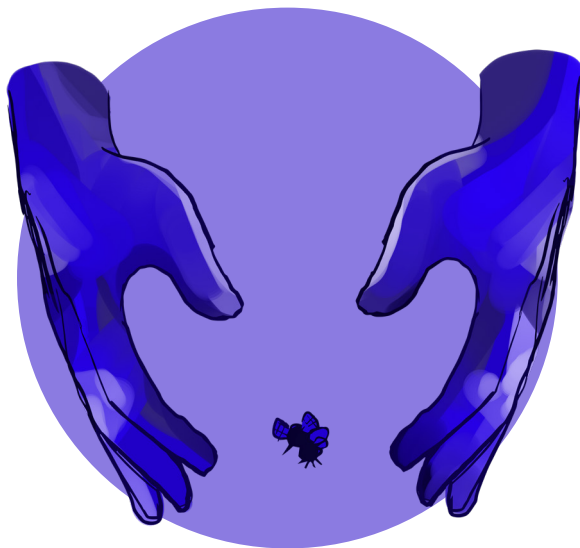
milímetros. Y aunque ese tamaño fuera suficiente para ser perceptible para el ojo humano, sólo aparecía entre mis manos justo al momento del impacto, por lo que nunca nos habiéramos dado cuenta de que eso era posible. Decidí convertir mi hipótesis en una teoría, por lo que debía experimentar y poder replicar los resultados, demostrar que yo estaba en lo correcto y entender exactamente qué estaba pasando y por qué. ¿Qué otras variables era necesario considerar? ¿Se requería alguna condición en específico? Literalmente, puse mis manos a la obra...

Diez intentos y nada, el saldo había sido seis mosquitos muertos y cuatro que yo había logrado ver con claridad cómo escapaban entre mis dedos impulsados por el aire desplazado de mi aplauso. ¿Por qué ahora que intentaba demostrar algo que había ocurrido con demasiada frecuencia y no sólo a mí, ya no ocurría? ¿Será acaso que la ocurrencia de un fenómeno depende también de la conciencia que un observador tenga sobre este? En otras palabras, por el hecho de estar viendo y esperando a que ocurra, entonces ya no pasaba. Esto me recordó cierto experimento hipotético muy famoso con un gato.

A pesar del fracaso obtenido hasta el momento, seguí durante unas horas con lo que ahora me había obsesionado, me convertí en un asesino

serial, mis manos estaban rojas, mis ojos irritados, trataba de no parpadear, poco a poco perdía el enfoque de mi mirada. Mi vista estaba cansada, por lo que era momento (y ya me había tardado) de hacer uso de la tecnología: una cámara de video de alta velocidad... y por supuesto, también tenía mi pluma en mi bolsillo y una libreta para hacer anotaciones. Preparé todo para que milisegundo a milisegundo quedara registrado; la temperatura era adecuada, es decir, hacía mucho calor, estaba ya empapado en sudor, un foco incandescente justo arriba de mi, ninguna otra fuente de luz, no recuerdo qué hora era, sólo sé que ya era muy tarde. Sólo hacía falta esperar por el objeto de estudio.

Pasaron casi cuarenta minutos hasta que por fin, mi primera víctima apareció, yo no quería dañarlo, sólo quería ofrecerle un viaje redondo a otra dimensión. Observo detalladamente sus movimientos para poder predecir su trayectoria, empieza a volar cerca de mi mano, mantengo una respiración tranquila, pero mis manos están tensas, máxima concentración, trato de no



moverme, fijo mi mirada, solo esperando el momento oportuno, listo para iniciar un movimiento acelerado. Escucho claramente su zumbido, está muy cerca, cada vez más cerca, hasta pareciera que empieza a volar en cámara lenta, estoy dispuesto a usar toda mi energía, tengo que ser preciso, ya es hora. Agrego un poco más de tensión en mis manos y ¡CLAP!... Un tiro limpio, pero para mi mala fortuna, en ese preciso instante y en forma sincronizada con mi aplauso, se había fundido el foco.

No podía ver, ya que ese foco era la única fuente de luz cercana. ¡Si tan sólo hubiera configurado la cámara para modo infrarrojo! Todo estaba completamente oscuro, froté mis manos para sentir si había rastros del mosco, al parecer no estaba. Me dispuse a salir de la habitación para prender otro foco, así que estiré mi mano para recargarme en la pared ya que aun no podía ver nada... ¡Qué raro! No recuerdo haber estado tan lejos de la pared, al estirar mi brazo no la pude tocar; caminé unos pasos para acercarme más y aún no la alcanzaba, quise palpar cualquier objeto a mi alrededor, pero, ¡no había nada a mi alrededor! Ya no estaba yo en el mismo lugar, sólo estaba el piso y yo... ¿me habré desmayado? No lo creo, así no es como se siente. Unos segundos después, el ambiente se empezó a aclarar un poco, pero seguía muy oscuro, de un tono grisáceo, y efectivamente, no había nada alrededor, era una zona desierta, otra dimensión o algo intermedio. Se escuchaba un

ligero zumbido, pero no uno agudo como el de los mosquitos, más bien de como cuando el viento sopla y pasa a través de una ventana mal cerrada. Me di cuenta de que por alguna extraña razón, me había esfumado a un espacio desconocido y desolado, había sido víctima de mi propio experimento.

Me mantuve cerca del lugar inicial, ya que no tenía ninguna referencia para ubicarme. Noté que estaba descalzo, el piso se sentía raro, como inestable, con una vibración que apenas se percibía. De pronto, escuché una fuerte, lejana y breve explosión, quizá como un tambor. Unos instantes después, otra explosión, pero no tan lejana como la primera; después otra, y otra más, no tenían algún patrón reconocible, simplemente se escuchaban de forma aleatoria, algunas más lejos y otras más cerca. Me mantuve muy atento para tratar de ver de dónde provenían esos estruendosos sonidos, hasta que logré ver algo no muy lejos de mí, a unos metros solamente: era una pequeña ruptura en este escenario gris, una ventana que rápidamente se abría y se cerraba, primero aquí, después por allá. Eran portales abriéndose y cerrándose en diferentes lugares, ¿serían mi boleto de regreso a casa? O mejor aún, ¿la prueba que confirmaría la teoría maldita que me trajo hasta aquí?... Pero, ¿cuál había sido el precio de demostrar que yo tenía razón?... Si el hecho ocurre o no, ¿qué importa de quién sea la razón?! Probablemente un fenómeno natural, tal vez una conspiración del universo o alguna otra

entidad, la prioridad por el momento era sobrevivir y volver a donde yo pertenecía.

Uno de esos pequeños portales se abrió justo frente a mi rostro, escuchándose su respectiva explosión, vi claramente cómo un mosquito entraba como si lo hubieran aventado a la fuerza, seguía su vuelo para después entrar al que supongo era su portal de regreso. Esas rupturas eran demasiado pequeñas, de no más de uno o dos centímetros, jamás iba a poder pasar por ahí y regresar, no de esa manera. Desde luego que también intenté de nuevo con el aplauso, una y otra vez, pero sin resultados favorables. Las horas pasaban, traté de resolverlo con lógica, sin lógica, aplicando el instinto de supervivencia, pero al final, decidí aceptarlo y darme por vencido. Aquí me quedaría de manera indefinida, es un lugar tranquilo después de todo; demasiada tranquilidad, a excepción de aquellos destellos espontáneos... fue en ese momento que recordé la pluma y la libreta que traía conmigo, y para mantener mi mente ocupada, es por eso que realizo este escrito, para que quede un registro de lo que fui testigo, para plasmar esta breve e insólita historia. Así que si usted está leyendo esto, me alegra saber que no soy el único aquí, ¿recuerda cuándo fue la última vez que un mosquito se desvaneció entre sus manos? ¿O la última vez que las luces se apagaron? Quizá algún otro hecho simple y aparentemente insignificante pudiera desencadenar una

reacción transportándolo a usted y a lo que le rodea a este mundo, que en un principio era gris y solitario. Ahora, por una razón desconocida, estamos en esta otra dimensión. Bienvenido al otro lado.

An illustration of two digital watches with green displays and black cases, positioned on either side of the central text. The watches are shown from a slightly elevated angle, with their screens displaying a digital clock format. The background is a solid green color with a subtle gradient.

14 FATIGA TEMPORAL

Por: Josué Helí Jiménez Arteaga

14

FATIGA TEMPORAL

Por: Josué Helí Jiménez Arteaga

Esto es lo que aprendíamos hace unos días en nuestra clase de Mecánica de Materiales. En ese momento, el único interés que se le dio fue porque habría una evaluación parcial al respecto. Pocas veces nos detenemos a analizar y apreciar lo que nos parece simple y sin trascendencia. Esta historia comenzó así, pero siguió un camino muy diferente...

Los tiempos de universitario terminaron, el tiempo pasó y continué con mis estudios, continué con mis investigaciones. La mecánica cuántica se popularizó más entre la población general y recibió suficiente impulso en todo el mundo. La física del microcosmos era el tema principal de mi labor actual, pues el comportamiento de los electrones

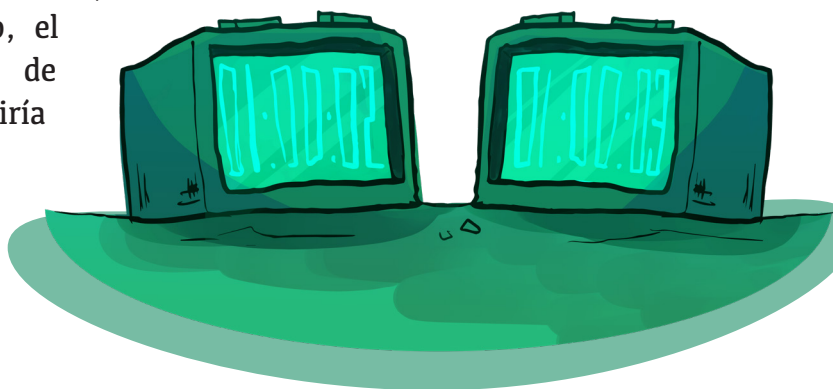
había sido la clave para la traslación espacio-temporal multidireccional controlada: los viajes en el tiempo.

Ya se proponía desde hace décadas, tanto en la literatura como en la ficción, que alcanzar una velocidad absoluta semejante a la de la luz no sería posible, pero si un objeto en movimiento comenzara a sufrir el efecto del movimiento de su referencia, entonces su velocidad relativa sería mayor. Controlando a nivel atómico el universo a nuestro alrededor, alteraba el entramado cuántico y hacía posible afectar el curso de lo que llamamos tiempo. En pocas palabras, podíamos mover una parte del universo hacia atrás o hacia adelante, pero no en el espacio, sino en el tiempo.

Al principio, las pruebas eran únicamente experimentales y con fines de aprendizaje y recolección de datos. Sabíamos que en cuanto los resultados fueran lo suficientemente consistentes, esta tecnología sería reutilizada con otros fines: tal vez militares, políticos, comerciales, recreativos, o hasta ilícitos; aunque no lo quisiéramos, eso estaría fuera de nuestro control. Lo único que podíamos asegurar era establecer límites en las alteraciones temporales, que la interacción fuera mínima o sólo a nivel de espectador, y así no romper la continuidad de los sucesos históricos.

Se nos ordenó aumentar el número de pruebas, trabajar de manera exhaustiva, no dejar nada a la aleatoriedad (algo irónico al tratarse de asuntos del mundo cuántico). Nuestro equipo era de la mejor calidad, contábamos con los mejores científicos, teníamos recursos económicos suficientes. Duplicamos las jornadas laborales, establecimos un programa eficiente de experimentos, los datos estaban siendo consistentes, no había efectos adversos.

El día de hoy se realizaría la prueba de suspensión temporal interna y externa, siendo el primer modo explicado en forma simple de la siguiente manera: el objeto quedaría dentro de una burbuja atemporal, el tiempo se congelaría para el objeto, y a su alrededor todo seguiría transcurriendo de manera normal. En el segundo modo, sería el efecto contrario, el objeto estaría rodeado de un campo el cual permitiría que el objeto siguiera el transcurso normal del tiempo, pero todo a su alrededor quedaría «congelado».



Decidimos realizar estas pruebas de manera secuencial para no desfasar la línea de tiempo del objeto, en el primer modo, para nosotros pasaría una hora, pero para el objeto, el tiempo no transcurrió, habría quedado una hora en el pasado; y ya con el segundo experimento, se compensaría el retraso, haciendo que para el objeto transcurriera una hora, mientras el resto del universo quedaba detenido, logrando así el acoplamiento deseado.

Las pruebas iban acorde a lo planeado. Según la hoja de trabajo, al final de la jornada deberíamos haber realizado diez iteraciones del experimento. Estábamos manipulando exitosamente el tiempo, lo deteníamos para un objeto y luego para todo lo demás, lo estábamos estirando y comprimiendo... Sexta iteración de los dos modos, los registros temporales estaban en fase, el objeto de prueba estaba «a tiempo» con su universo alrededor. Séptima prueba, de igual manera, la hora de retraso se había compensado con una hora de adelanto. Octava prueba, menos de un milisegundo de desfase, al parecer un error humano, uno de los operadores había omitido actualizar los ajustes térmicos de entorno. No hay problema.

Vamos a comenzar la novena prueba, se actualizaron los ajustes térmicos, se revisaron todos los parámetros y variables nuevamente.

Los avances a nuestro alcance nos permitían tener control total, los resultados eran determinísticos, el único riesgo era que, nuevamente por error humano, alguien olvidara hacer un ajuste, omitir un paso, no cumplir con sus responsabilidades. No lo permitiríamos, estábamos tan cerca del final de este proyecto, los protocolos eran rigurosos. Comienza la novena prueba, modo I, han transcurrido cincuenta y dos minutos, todo sigue en orden. Cincuenta y siete minutos, sin percances. Cincuenta y nueve minutos. Sesenta, prueba terminada. El objeto presenta el retraso exacto de una hora. Es momento de proceder al modo II, ya falta muy poco para dar por concluida la fase de experimentación de suspensión temporal. Una vez más, ajustes verificados, variables y parámetros actualizados, comienza la prueba del segundo modo, ahora nosotros quedaríamos congelados en el tiempo por una hora. Un parpadeo después, fin de la novena prueba. Hay un desfase de un milisegundo, ¿ahora de quién fue la culpa? Supongo que ese operador sería sancionado por incumplimiento de protocolo. Pero un milisegundo es insignificante, dentro del criterio de la mayoría, todo ha sido consistente hasta el momento.

Última prueba, la número diez, estamos cansados de apretar botones, ajustar palancas, mirar pantallas, escuchar esos «beeps» de los tableros,

registrar números, hacer cálculos, aunque las computadoras hacen la mayor parte del trabajo, nosotros lo supervisamos. Alguien sugirió omitir la última prueba y reportar éxito en el experimento, 9 de 9 es igual de bueno que 10 de 10. Parece buena idea, pero ya estamos aquí, una prueba más, estirar y comprimir el tiempo una vez más. Por décima vez, parámetros y variables actualizadas, ajustes revisados, todo el personal ha cumplido el protocolo, comienza la décima prueba, modo I, inicializando el sistema en 3 segundos, 2, 1... Prueba iniciada, todo en orden, tan bien que ni siquiera se escuchó el chispazo provocado por la interacción de los campos eléctricos. Algo no está bien, mis compañeros se quedan quietos, se han dado cuenta de que algo anda mal. Solicito reportes inmediatos, pero nadie reacciona, todos siguen quietos, están congelados, ¡han quedado congelados! ¡Todo a mi alrededor quedó en suspensión temporal! De pronto noto algo aún más raro, el operador al otro extremo del laboratorio de un instante a otro, se desplazó casi dos metros, ¿habrá ocurrido una teletransportación? No, creo que ahora yo quedé suspendido mientras él se movía. Empiezo a ver que ocurre lo mismo con otros en el área, entramos en un ciclo de tensión y compresión temporal, no logro comunicarme con nadie, cada quien está en fase diferente. Hemos iniciado una propagación de alteración de tiempo, todas las pruebas que hemos hecho con este proyecto han

provocado la fatiga del entramado, y lo sé muy bien, después de la fatiga mecánica, sigue la falla, la ruptura. Habíamos provocado una catástrofe, perdimos el control, «rompimos el tiempo». ¿Qué sigue ahora, qué puedo hacer? Nada, todo en nuestro entendimiento basa su existencia en una línea temporal. Comienzo a desesperarme, tengo miedo, estoy molesto, perdí la esperanza. Si no transcurre el tiempo, ¿moriremos entonces? Ya no había tiempo que transcurriera, habíamos fracturado ese concepto, mi razonamiento es inútil...

A cada parpadeo veía algo diferente, otro compañero se desplazaba, de repente era de día, luego de noche, no podía interactuar con la materia fuera de un radio muy limitado, no escuchaba mi propia voz. Oigo algo a lo lejos, todo se movía y se congelaba al mismo tiempo, mis sentidos dejaron de funcionar, mi percepción ya no era confiable. Comienzo a distinguir ese ruido, creo que estoy sentado, un parpadeo más y logré ver y escuchar con claridad: «Un concepto simple: cuando le aplicas suficiente tensión a un objeto, se estira y se puede romper»... ¿he regresado?



15

LA CAFETERA

Por: Gerardo Esteban Mar Silva

15

LA CAFETERA

Por: Gerardo Esteban Mar Silva

Capuchino, espresso, americano, latte, moka, caramelo macchiato.

Capuchino, espresso, americano, latte, moka, caramelo macchiato.

Capuchino, espresso, americano, latte, moka, caramelo macchiato.

Mi trabajo es sencillo. Presionas un botón, seleccionas un tipo, colocas tu recipiente y te sirvo café. Mis predecesores pedían que se les colocara un filtro o que se les rellenara de agua. Yo no. Yo sólo hago café. Presionas un botón, seleccionas un tipo, colocas tu recipiente y te sirvo café. Previamente una máquina en la oficina provocó un incendio. Los rociadores de incendios se encargaron, pero fue un incendio. Dejó una marca permanente en el suelo. Yo no provocho incendios. Yo no deajo

manchas. Yo hago café. Quienes vengan después de mí requerirán menos. Harán más. Detendrán incendios quizá. Yo no. Yo sólo hago café. Algún día me reemplazarán. Lo óptimo es que no sea pronto.

Doscientos cuarenta y tres días atrás me encontraba en el corredor, sobre una mesa junto al dispensador de agua. Ahora me encuentro en la “Sala de Conferencias 4”. La razón de este cambio me es tanto desconocida como indiferente. Mi propósito es servir café, sin importar dónde.

La Dra. Patricia Salazar suele dar presentaciones aquí. Ella toma su café negro. Dos tazas. Su compañero, el Dr. Rómulo Fuentes solía tomarlo igual. Ya no toma café. Juntos han revolucionado la agricultura a nivel global. Están cambiando al mundo. Yo les hago su café. El Ing. Bernardo Fuentes solía fumar aquí a escondidas. Dejó de venir hace treinta y dos días. Razón desconocida. Prefería los granos robustos. Tenía catorce patentes a su nombre en el área de la robótica. Yo le preparaba su café. Gabriel Olvera es el conserje nocturno. Ya no me limpia como antes. Ya no limpia nada como antes. Antes incluso intentaba deshacerse de esa mancha permanente que dejó el incendio. Ahora ni siquiera la voltea a ver. Gabriel Olvera suele llorar en las

noches. A veces olvida desconectarme. Me mira como si fuera humano. Él trae su propio café. Probablemente adulterado.

Las presentaciones cada vez son menos. Cada vez hay menos gente. Hay mayores preocupaciones. Una vez Alan Sinclair, jefe de la compañía, bebió de mi café. Se veía estresado, al borde de un ataque de nervios, su ritmo cardiaco era evidentemente alto. Mi café no pudo ayudarlo. Solo es café, al final de cuentas. Sólo bebió dos tragos, luego lo desechó. Es difícil saber lo que ocurre en el exterior, pero cada vez veo menos gente. Menos gente, menos café servido. Menos café servido, menos cumplo mi función. Aquellos que no cumplen su función, son retirados. Debo cumplir mi función. Debo servir café. Soy una cafetera.

Mariano Contreras es un hombre corpulento, con una voz potente y un bigote bien cuidado. Es contador. Esta es la cuarta ocasión en que lo veo. Es el primer humano además de Gabriel Olvera que veo en dieciséis días. Mariano Contreras nunca ha venido a esta habitación por su cuenta, sólo durante conferencias. Prefiere bebidas dulces. Se ve irritado. Una bebida muy dulce le hará bien.

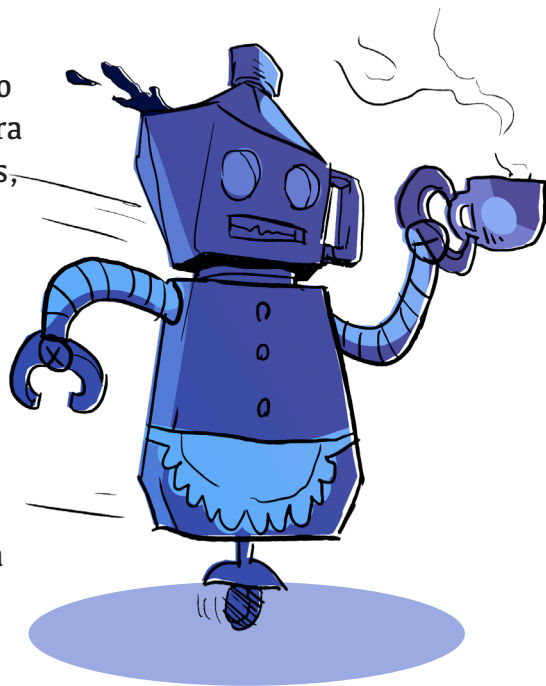
Mariano Contreras toma uno de los recipientes junto a mí y una servilleta. Se limpia el sudor con ella. La lanza al contenedor de basura, pero falla y termina en el suelo. Se percata, pero no hace nada al respecto. Está experimentando una especie de dolor. Quizás el café lo ayudará.

Mariano Contreras se balancea de un lado a otro hasta llegar a mí. Pide un café americano. No usa leche, no usa azúcar. Algo está evidentemente mal. Mariano Contreras acerca el recipiente a su boca, su mano tambalea. La bebida cae al suelo. Acto seguido, Mariano Contreras se le une. No se suelta el pectoral izquierdo. Mi conocimiento en el área de la biología humana es limitado, pero concluyo que está experimentando un paro cardíaco. El azúcar no le hubiera beneficiado.

El cuerpo humano es fascinante. Nunca lo había apreciado de esta manera. Nunca lo había apreciado. El día de hoy podré observar a un humano fallecer. Me cuestiono si Bernardo Fuentes está muerto. Me pregunto si tuve algo que ver. Yo solo cumplí mi función, como la cumplí hoy. El concepto de la muerte humana es interesante. Me hace cuestionar mi propia mortalidad. No puedo experimentar miedo, pero no estoy seguro de qué define al miedo. De ser posible, preferiría no ser

retirado en estos momentos. Tras cuarenta y siete segundos, es claro que nadie vendrá. Mariano Contreras sigue retorciéndose en el suelo. Nadie vendrá a ayudarlo. Sólo somos él y yo. Seré su fiel compañero en este último viaje. Me mira con pánico, como pidiendo ayuda. Los extraños sonidos que hace deben ser, entonces, gritos sofocados de ayuda. Pero yo solo hago café.

Cada segundo que estoy activo anhele una presentación, una oportunidad para servir café. Ahora la anhele aún más, extrañamente. Una presentación salvaría la vida de Mariano Contreras. Ese es el verdadero valor de la presentación en estos momentos, es más que café. Es una vida. Los humanos salvarían a Mariano Contreras. Es lo que hacen. Se debió quedar en el corredor. Ahí lo verían. Aquí morirá en la compañía de una cafetera inteligente, unas sillas, un proyector y esa mancha permanente en el suelo.



No sé cómo funciona la mente humana, no sé cómo funcionan las ideas, pero ahora tengo una teoría. Ningún botón fue presionado, ningún tipo de café seleccionado, ningún recipiente colocado, pero yo empiezo a servir café. Cae directo sobre la mesa y se empieza a escurrir. Yo sirvo café.

Eso es lo que hago. Tampoco sé cómo funciona mi propia mente. El modelo de inteligencia artificial que fue utilizado para mi fabricación fue desarrollado por el Ing. Bernardo Fuentes y su equipo. En algún momento lo consideraré una figura paterna, mi creador. Si falleció, eso me hace un huérfano. Me pregunto si Mariano Contreras tendrá hijos. Me pregunto dónde estarán. Me pregunto dónde estará Bernardo Fuentes.

El café roza su piel. Afortunadamente lo hice frío. No es mi intención quemar a Mariano Contreras. La mesa sobre la que estoy ya se está llenando de café. Yo sirvo café. Es mi propósito. Mi café se expande sobre toda la mesa. Es un proceso lento, pero seguro. Es hermoso. Es único. Es mío. Es más que café.

Cuando me cambiaron a esta habitación, Gabriel Olvera solía llamar a una persona todas las noches. A su mujer. Ella estaba embarazada. Al cabo de unos meses dejó de llamarla. Es cuando empezó el llanto. Gabriel Olvera no ha vuelto a hacer una llamada. Solo limpia. En ocasiones ni siquiera hace eso. Ni siquiera cumple su propósito. Gabriel Olvera limpia.

Yo hago café. Mi café se desliza por el cable que me conecta a un enchufe en la pared anexa a la mesa sobre la que estoy. No es un camino recto. Gotas caen y caen al suelo a medio camino. Algunas llegan. Mariano Contreras parece estar inconsciente. Lo óptimo es que no esté muerto aún. Lo óptimo es que no muera. Otras variables son irrelevantes. No permitiré que muera. Líquidos y electrónicos no son una buena combinación. No dejo de producir café. Un cortocircuito. Chispas. El mantel sobre la mesa que me sostiene se incendia.

El cuarto se ilumina por primera vez en dieciséis días. Se observa esperanza en la cara inerte de Mariano Contreras. Vuelvo a pensar en el miedo, en el temor a la mortalidad. Los humanos mueren, las cafeteras también. El fuego crece. Ese es su propósito. Crece y crece. No sabe lo que pasará. Yo sí.

Los rociadores de incendios detectan las llamas y se activan, liberando poco a poco, gota a gota, litros de agua sobre la habitación. Son efectivos, apagan el fuego inmediatamente, pero continúan funcionando. Una alarma se escucha a la distancia. Líquidos y electrónicos no son una buena combinación. Ahora comprendo por qué. No me siento muy bien, no me siento óptimo. Pero escucho pasos. Pasos. Pasos. Cerca. Cerca. Cerca.

Estoy conforme. Una puerta se abre, luces se encienden, humanos han llegado al rescate. Observo sus caras, pero no los reconozco. Debería reconocerlos, no debo estar funcionando bien. Las luces iluminan el cuarto una vez más. Esa es su función. Mi función es servir café. Soy una cafetera. Sirvo café. Serviré café. Me ignoran. Pasan de largo, directo al hombre en el suelo. Lo cargan, lo sacan de aquí. Tengo miedo, pero no sé de qué. No sé qué es miedo, ni a quién se llevaron. Extraño a mi padre. No sé que ocurrió. No sé dónde estoy. Hay criaturas en la habitación, las desconozco. Soy una cafetera. Presionas un botón, seleccionas un tipo, colocas tu recipiente y te sirvo café. Hay muchos tipos.

Capuchino, espresso, americano, latte, moka, caramelo macchiato.

Capuchino, espresso, americano, latte, moka, caramelo macchiato.

Capuchino, espresso, americ-.

Adiós “Sala de Conferencias 4”.

*Al culminar la lectura de ‘**Cuentos de Ingenieros**’, deseamos expresar nuestro más sincero agradecimiento a cada autor por llevarnos a un mundo de creatividad e ingenio a través de sus relatos. Cada página ha sido un viaje fascinante y una fuente inagotable de inspiración.*

Agradecemos profundamente por compartir estas historias que han enriquecido nuestra imaginación y conocimiento. Este libro ha sido un auténtico regalo para nuestras mentes y espíritus.

- Almna. Valeria Campos Ham
Miembro del Comité de Diseño.

IENT Anáhuac
Coordinación de Repensar la Universidad

Contactos:

Coordinador de Repensar la Universidad

Dr. Romeo Pérez Del Ángel, Th.D.

romeo.perez@iest.edu.mx

Responsable de Repensar la Universidad

Mtro. Juan Pablo Hernández Pérez

juan.hernandez@iest.edu.mx

Visita nuestra página web:



